

Puntos de suscripción.

Véase al fin del número.  
En Madrid 12 rs. vn. al mes.  
En las Provincias, y en el Extranjero 20 rs. mensuales, y 60 por trimestre, franco de porte.  
En Ultramar 24 rs. mensuales y 70 por trimestre, también franco.  
Este periódico sale todas las mañanas y todas las tardes menos los domingos.

# EL HERALDO.

PERIÓDICO POLÍTICO, RELIGIOSO, LITERARIO É INDUSTRIAL.

Anuncios y comunicados.

Se admiten á real por línea los primeros, y á dos reales los últimos.  
Los suscriptores reciben GRATIS la colección completa de órdenes y decretos del gobierno.  
Se darán también SUPLEMENTOS gratis siempre que sea necesario.  
LAS OFICINAS DEL HERALDO están situadas en la calle de San Miguel núm. 23.

## PARTE POLÍTICA.

### CRÓNICA ESTRANGERA.

#### Dos Sicilias.

NAPOLIS 1.º de julio.

Según la Gaceta universal alemana, han terminado satisfactoriamente las negociaciones para un tratado de comercio entre la Inglaterra y el reino de Nápoles.

#### Francia.

PARIS 20 de julio.

La cámara de los pares ha aprobado en su sesión de ayer el presupuesto de gastos para 1844. Es probable que en la presente semana termine la legislación de 1843.  
Varios periódicos anuncian como positivo el nombramiento del vice-almirante, Mr. de Mackan para ministro de Marina.

### Crónica Española.

#### ISLAS BALEARES.

##### ALZAMIENTO DE ESTAS ISLAS.

PALMA 44 de julio.

(De nuestro corresponsal.)

Sin noticia de Vds. desde el 26 del pasado, mas que por una carta del 4 que no sabemos por donde ha venido, en la que se nos anuncia que se ha dado un golpe de Estado á la prensa, pongo á Vds. cuatro líneas para darles noticia de que en esta isla ha tenido lugar por fin el pronunciamiento en la tarde del 11. Constituyóse la junta de salvación la cual nombró por su presidente al Excmo. Sr. D. Miguel Tacon teniente general de los ejércitos nacionales, por vicepresidente al señor brigadier D. Gabriel de Pazos comandante de marina, y por su secretario al señor D. Nicolas Ripoll abogado, ex-diputado á Cortes. La junta se compone de personas honradas y de arraigo de todos los partidos. Los actos de ella los verán Vds. en el diario constitucional de esta ciudad. El regimiento de la Reina que guarnecía esta isla no quería adherirse, ó mejor dicho no querían algunos de sus oficiales, pero por fin lo hizo en la mañana del 12 en que tuvo lugar una escena digna de mencionarse. Acordó la junta que saliese inmediatamente de la isla el general D. Francisco Valdes refugiado en ella por el pronunciamiento de Barcelona, á quien se designa como uno de los principales instigadores y autores de la resistencia del regimiento. Tres señores de la junta lo acompañaron á bordo de uno de los buques franceses anclados en este puerto, cuyo acto de justicia presentaba imposible el inmenso pueblo reunido con motivo de los acontecimientos. Ibase á practicar lo mismo con algunos de los oficiales que mas se habían distinguido en estos últimos días por su resistencia al pronunciamiento, cuando al salir del cuartel, el pueblo mismo que por ellos se viera horas antes amenazado de ser atacado y acuchillado, al verles alejados, pues que la mayoría del regimiento se había pronunciado ya, empezó á gritar *perdon, perdon*. Ellos que habían temido que guarecerse en el cuartel por verse perseguidos muy de cerca por numerosos grupos, no pudieron menos de enternecerse al ver tanta generosidad de parte de los mallorquines, y se echaron en sus brazos, diciendo que en ellos confiaban: el pueblo les gritó en seguida «viva la Reina, viva el pronunciamiento», á cuyo grito contestaron: les dijeron que juraran defender la nueva situación y serían sus hermanos; lo hicieron los oficiales y el pueblo mismo que minutos antes les odiaba de muerte, que deseaba ver en ellos un castigo ejemplar, los llevó en hombros á la casa Consistorial, gritando viva la Reina, vivan los oficiales del segundo, á que ratificaran su juramento ante la junta. Es preciso haber visto este acto grandioso para hacerse cargo de él. Es preciso conocer á los mallorquines para creerlo. Movimiento mas espontáneo, mas malísimo, mas general que nuestro pronunciamiento nunca lo presencié Mallorca. La tarde del once, que se hizo, estaba la plaza de Cort rebozando gente, pero toda ella de frac ó levita. En la mañana del 12 mas de 12,000 almas: repito que en Palma nada se ha visto tan engarande. No tenemos que lamentar la menor desgracia: ni un insulto siquiera. Solo hubo algun pequeño bal del general Espartero, y fue públicamente quemado en la plaza de Cort.

## COLLETTA.

### Dos mugeres.

#### CAPÍTULO 1.º

##### EL CAFE DE VERY.

No hace mucho tiempo que en el palacio real, en casa del conde de V. en uno de los salones particulares de este flamante establecimiento, en el entresuelo á la izquierda se hallaban reunidos seis jóvenes, antiguos educandos del colegio de San Carlos. Su edad podía ser de 27 á 29 años y por sus facciones escogidas, su porte elegante, su modo de hablar, su lenguaje y su modo de seguirse, camuflado con la antorcha de la ciencia, pues, estos seis jóvenes en la fonda de Very, y en el segundo capitan de artillería, el tercero empleado en el quinto de la guerra, el cuarto era agente de cambio, el quinto una escribanía, y el sexto, en fin, el mayor de los seis, era un escritor que han emprendido la tarea de divertir á ese sultan que llaman público, folletista, autor dramático, crítico y hasta

Los pueblos van pronunciándose. Soler, pueblo industrial que cuenta mas de 600 telares, motivo que les hacia mirar con gran interés la cuestión algodenera, ha hecho también un auto de fé de dos retratos del duque, quemado a uno en una hoguera de algodón, y ahorcando al otro con un dogal de algodón también.

Ha llegado la fragata francesa Vents, trayendo á su bordo á cinco oficiales de la guarnición de Mahon, que han tenido que escaparse por haber querido hacer el pronunciamiento, con cuyo motivo desembarcaron para impedirlo 600 ingleses. Añadan Vds. esto á lo de Centa. El cónsul francés de esta no ha permitido el desembarque de dichos oficiales, porque dice que se refugiaron para ser trasladados á Francia, y que su gobierno le tiene prevenido no se mezclen en nuestros asuntos interiores, lo cual dice contravendría si nos entregase á los refugiados.

Acaba de llegar un ayudante del general Serrano con la noticia de la toma de Lérida, el cual es portador del nombramiento del señor general Tacon para capitán general de estas islas. El señor Villaloba y Aguirre ha sido nombrado gefe político.

Pocos momentos antes del pronunciamiento S. E. se vio obligado por los agentes del gefe político á embarcarse rápidamente en la villa de Andrag, á donde el mal tiempo le había llevado despues de su salida de esta para el continente, como dije á Vds.

#### Andalucía.

CORDOBA 41 de julio (4).

##### SUCESOS DE CORDOBA.

(De nuestro corresponsal.)

Habiendo calumniado esos diarios ayacuchos de una manera tan escandalosa al vecindario de esta población, con motivo de los últimos acontecimientos; y valiéndose de la comunicación en que nos tiene el gobierno; creo hacer un servicio á Vds. remitiéndoles esta relación verídica, por si gustan insertarla en sus Boletines de noticias.

El 21 de junio á las cuatro de la tarde se pronunció esta capital, concurriendo al acto toda la milicia nacional sin embargo que de las seis compañías de infantería de que se componía, cuatro eran enemigas del pronunciamiento, por tener gefes agraciados por los ayacuchos. Sin embargo fue inmensa la concurrencia de todas las clases del pueblo: y tan esplicitamente manifestó este su asentimiento, que hubieron de conformarse y callar los descontentos, como así mismo el comandante general Alvarez, quien con dos ó tres compañías del provincial de Ecija, y 600 caballos del segundo de ligeros se hallaba en sus cuarteles.

Se formó inmediatamente la junta de gobierno, presidida por D. Leonardo de Arias, coronel retirado; y habiendo mediado varios mensajes de atención con el señor Alvarez, resultó que dicho señor resolvió marcharse aquella noche, como lo hizo en efecto con las ciudades compañías, la caballería y dos baterías venidas de Sevilla, que habían salido la noche anterior. Ya entre tanto se hallaba Van-Halen en Jaen, que dista de esta ciudad 14 leguas. Sin embargo Córdoba principió á hacer preparativos de defensa. Sin recursos y con muchos elementos comenzó á organizar un batallón de francos compuesto de retirados y nacionales: 400 hombres se hallaban ya uniformados y armados, y con la milicia movilizada que había llegado de algunos pueblos y la caballería que salió con Alvarez, que se había vuelto y pronunciado, se reunían hasta 1,000 hombres. El 1.º de julio llegó aquí la noticia inesperada de que Van-Halen con su división y artillería se hallaba en Villa del Río, dirigiéndose á esta ciudad. Con suma precipitación, pudo resolver la junta y disponer lo conveniente para salir aquella misma tarde con dirección á Montilla distante de aquí seis leguas, con todos los empleados, oficinas, y aquella parte de la fuerza pública amiga sincera del pronunciamiento. Se encargó la tranquilidad de la ciudad á una junta compuesta de sujetos adictos á Espartero, y de alguna reputación y prestigio con los nacionales que quedaban á fin de evitar cualquier disgusto. Dos de estos señores salieron á esperar á Van-Halen, quien les repelió diciendo que no quería entenderse sino con el ayuntamiento y la diputación provincial y que la salida de estas autoridades sería el mayor signo de paz. Salieron en efecto el 2 á recibirle, la vanguardia entró por la mañana y el resto de la división por la tarde: ni á la entrada, ni en la plaza donde se formaron, se vio concurrencia, ni personas decentes; solo algunos muchachos fueron los espectadores que tuvieron: y no hubo ni vivas ni aclamaciones. Varios nacionales amigos del ayacuchismo hicieron repicar las campanas, obligaron á poner colchas en los balcones de la plaza, á los que obedecieron unos pocos por temor, siendo esto y algunos escasos faroles mandados encender por un bando previo, todos los obsequios que con tanto énfasis cuenta la Gaceta. Los tales señores se portaron, sin embargo, como conquistadores.

Se alojaron como y donde les pareció. A los dos días impusieron una contribución con el nombre de empréstito de 25,000 duros, y hechas las cuotas con desigualdad arbitraria se repartieron á deshora de la noche, con apremio de pocos momentos; con amenazas de soldados y otros medios de terror. Este porte favorece en extremo la causa de los pronunciamientos.

(4) Aunque de fecha atrasada insertamos esta carta por lo interesante de su contenido.

La junta y la columna seguía quieta en Montilla: hubo pareceres de retirarse á Caba y desde allí á Priego; pero el señor Arias comandante general insistió en no moverse, manteniéndose tranquilo y dando mil seguridades á todos de que no debía temerse en manera alguna el que la división Van-Halen marchase para Montilla. Es de advertir que el señor Arias también sirvió en América, y tenía amistad con el general Van-Halen: y valiéndose dicho general de esta amistad remitió dos avios por confidentes á Arias, asegurándole que no intentaba pasar á Montilla, ni menos perseguir á la junta ni á los pronunciados: pues el tratado de pronunciarse en Córdoba y muy pronto se darían un abrazo.

En esta seguridad de cansa el honrado y sencillo señor Arias, y con tan funesta osinación, que habiéndole remitido sus amigos un aviso noticiándole que á las dos de la madrugada del 4 salía positivamente la vanguardia para Montilla, compuesta de un batallón y 200 caballos, y habiéndole recibido oportunamente á las dos y media de la mañana, se mantuvo todavía quieto y tranquilo. Llegó una avanzada de estos en efecto á las once y media de la mañana, y como dijese que iban pasados, les dejaron entrar en el pueblo, y cuando calcularon que había llegado ya el resto de la fuerza, se pusieron en actitud hostil y comenzaron á vitorear á Espartero. Entonces fue cuando Arias y los demás conocieron la infame superchería de Van-Halen y de sus satélites. Todo el mundo salió huyendo á las afueras para ordenarse; pero ya la caballería les había cercado, habiendo escapado únicamente los que tenían buenos caballos, entre ellos los individuos de la junta, á quienes protegió los 60 ginetes que se habían unido al pronunciamiento.

Ni se disparó un tiro, ni se pudo siquiera pensar en defensa; pero sin embargo á todo el mundo se recogió como prisionero, desnudándose y robándose enteramente, y dejándose despues venir á sus casas, excepto á unos 19 infelices, entre ellos hombres de 60 años, que por haber dicho que eran empleados, los llevan aun tratándoles indignamente, y despreciando con altanería grosera los ruegos de sus familias y hasta de señoras muy respetables, que han intercedido, siquiera para que se les ponga en un carro que ellas mismas han proporcionado. Estos son los hechos desnudos. Tanía perfidia, parte tal vez del Sr. Infante, digno mentor de Van-Halen, es lo que ha dado margen para su pomposo parte que de tal ocurrencia da el general y publica el gobierno. En realidad es una hazaña en que luce toda la nobleza del detestable bando.

Es falso que hayan intervenido frailes ni clérigos en el pronunciamiento, siendo esta una invención tan ridícula como sus autores; y es falso también que la Junta llevase consigo á Urburu (D. Antonio) como adicto al gobierno. Llegó sí, como preso de consideración por procesado en el asesinato del juez de Montilla. Ahora le han hecho comandante de armas en su pueblo.

La división de Van-Halen dejó en esta 500 hombres y 60 caballos con uno ó dos cañones. Se ha fortificado la inquisición que servía de cárcel, y el castillo de la Calahorra que se halla á la cabeza del puente.

Con este motivo el señor Rosique, ayacucho, y amigo de Van-Halen, que se ha erigido aquí en intendente y gefe político, quita y pone jueces de primera instancia y toda clase de empleados, como si el solo fuera un pronunciamiento, causa á la población mil vejaciones de todas especies, distribuye exacciones arbitrarias sin orden y concierto para abastecer el fuerte, y con tanto derecho como si en el hubieran de encerrarse tres ó cuatro mil hombres por un año. Este Rosique, á quien Pedrajas mandó á que de administrador, se jacta de haber contribuido á lo de Montilla, y el pueblo le odia profundamente por los beneficios que le dispensa y le prepara, ya por lo que se dice haber intervenido en las contribuciones, y ya por el celo que muestra en el asunto de la fortificación.

JAEN 20 de julio.

(De nuestro corresponsal.)

Hace seis días llegó á esta el bizarro Concha. Su división se compone de mas de seis mil buenos infantes y pasan de 600 excelentes caballos. Los gefes y oficiales de aquella y de estos inmejorables. Cuando marchó, dijo á su tropa. «Soldados: al separaros del general Espartero no habeis faltado á vuestros juramentos, no jurasteis defender la Constitución y el trono de la Reina y lo habeis hecho. Habeis sido los primeros á defender la libertad. Soldados: viva la Constitución de 1837: viva la Reina Doña Isabel II.: viva la independencia nacional: viva el ministerio Lopez.» Todos contestaron con el mayor entusiasmo; y unos pasaban añadiendo: «viva el general Concha» y todos le aclamaron.

Espartero llegó á Andujar y como á su entrada ni le dieron un viva, ni el pueblo demostró ni aun curiosidad por verle, ni el ayuntamiento salió á recibirle, cuando le saludó su presidente en la plaza, llamó á él y al ayuntamiento, pillos, facciosos revolucionarios. Luego les llamó y dió una satisfacción. Al salir, el pueblo estuvo tan indiferente como mudo, por que no le dió un solo viva y se dirigió para Córdoba.

Le acompañan en tres sillas de postas los ministros de la Guerra, Gobernación y Lhänge que aun no puede valerse de su paeta. Celebre caballo que maltrató al mas célebre secretario de campaña.

Se les han desertado 600 hombres del Rey y de Luchana la mayor parte, y para evitarlo llevan la infantería entre las alas de la caballería.

Concha se ha hecho de excelentes gefes y oficiales.

CANIZ 20 de julio.

(De nuestro corresponsal.)

Estamos con grande ansiedad hasta saber el desenlace de esa, y sobre todo el de Sevilla. El martes 18 llegó la artillería.

Despues de esto todos vaciaron sus *rameros* de un solo trago.

—Vive Dios, señores, exclamó el artillero con seriedad, tenéis razón; viva el colegio. Aquella es la época feliz de la vida. Sin inquietudes, sin disgustos, solamente en ella se encuentra la igualdad, y si estubierais como yo condenado á vivir bajo el yugo estúpido de la disciplina militar, á ejecutar puntualmente los menores caprichos de un cualquiera, solo por superior en grado, á ser cada día testigo de una nueva injusticia, entonces, señores, echaríais de menos el tiempo en que estabais en el colegio.

—Y quien ha dicho que yo no lo echo de menos? exclamó vivamente el agente de cambio.

—Y yo? y yo? repitieron á la vez los demás concurrentes.

—Parece que todos piensan de la misma manera, dijo el oficinista que, tomando el acento y los modales de un actor famoso en París, añadió con énfasis. O quejais, señores, y qué debéis hacer? Yo pobre plaza privada de aire, de sol durante las doce horas del día; yo que me consumo en una oficina malsana; y qué oficio! Yo que me veo obligado á arrastrarme, si señores, á arrastrarme ante el gefe de esa odiosa oficina! Y nos dicen que ha habido una revolución de julio! Esto es falso, señores, completamente falso. La revolución de julio es tan ilusoria como un billete de mil francos; quien conoce un billete de mil francos! Por mi parte jamás he visto uno.

—Habeis encontrado acaso un enfermo? interrumpió el médico. En cuanto á mi creo que hay médicos, me veo obligado á creerlo; pero no creo que haya enfermos. Mostradme uno: dentro de poco será necesario pagarlos.

—Y bien, señores, exclamó el agente de cambios, que es eso en comparación de lo que me pasa? Obligado á vivir en París con treinta ó cuarenta mil francos que me deja mi agencia, puede darse cosa semejante? Ah! si yo fuese como cualquiera

ría de batir á Alcalá, y tememos realice Peracamps su amenaza de bombardeo. Porque si bien los artilleros aseguraban públicamente que clavarian las piezas, y algunos cuerpos protestaban no hostilizar, sin embargo la proximidad del Duque podría tal vez influir en el ánimo de las tropas.

Antes de ayer se presentaron á la boca de este puerto la fragata *Cótes*, un bergantín, la goleta *Isabel II*, y el famoso Guardacostas *El Terrible*. El comandante de la primera ofreció á esta junta, «que si continuaba bloqueando el Guadalquivir, é impidiendo el tráfico por el mismo, bloquearía y hostilizaría á esta ciudad.» La junta no ha contestado, y si ha dispuesto que saliesen á cerrar el río el bergantín de guerra *Nerion* y los vapores *Península* y *Andaluz*. Anoche lo han verificado, pero ha sido pronunciándose y se han reunido á los otros, yéndose á bordo de los mismos todos los gefes y oficiales del departamento con muy pocas escepciones. Con este suceso está esta junta furiosa.

Ordoñez con dos batallones de Galicia y uno de Aragón estuvo antes de ayer en Medina y Alcalá, y ha seguido su dirección hacia Moron. Se asegura que es para unirse á Concha.

(De otro corresponsal.)

Ayer aparecieron frente de este puerto la fragata *Cótes*, la goleta *Isabel II* y el corsario *Terrible* procedentes de Algeciras: El comandante de la fragata envió un plegio á estas autoridades para que inmediatamente se dejase abierta la comunicación con la villa. Pocas horas despues los referidos buques se presentaron en el puerto de Bonanza, y se llevaron los de la empresa de Guardacostas que estaban allí con el objeto de impedir el paso de embarcaciones por el río que ha quedado por consecuencia enteramente franco. El bergantín *Jason* y dos vapores de guerra que aquí teníamos han salido esta noche y han ido á engrosar la escuadra de los pronunciados, en lugar de perseguirlos. Estamos, pues, muy espuestos á un bloqueo por mar.

Mientras tanto se nos acerca por tierra una fuerte columna de Algeciras que consta de 2,000 hombres al mando de Ordoñez. Parte de ella durmió antes de anoche en Medina, de donde salió en la madrugada para reunirse en Alcalá de los Gazules con el resto de la fuerza. El coronel Páramo con 250 hombres, que estaba en las inmediaciones, entró poco despues en Medina y pudo apoderarse de 8 ó 10 rezagados que encontró.

Esto sucumbe sin remedio: los ayacuchos estan dando las boqueadas.

#### Asturias.

OVIEDO 45 de julio.

##### PORMENORES SOBRE EL PRONUNCIAMIENTO.

(De nuestro corresponsal.)

Al fin rebentó aquí la mina contra la voluntad y el torrente de todas las autoridades. Fue necesario que la provincia en masa liciese una demostración imponente y que la juventud de esta capital saliese á secundarla, para que los ilusos se desengañasen de que eran vanos sus esfuerzos á fin de sostener una pandilla de tiranos y el infame protectorado de aborrecibles isleños. Este es un verdadero alzamiento nacional de independencia, en que el trono, la libertad y la religión de los españoles se hallaban á la vez comprometidos; pero en Asturias han ocurrido circunstancias estranas que seria largo referir en un artículo.

Visto por el ayuntamiento que la exacerbación de los ánimos llegaba al colmo y que era fácil un rompimiento que acarrearase muchas desgracias, convocó el 5 una Junta de notables y de seis individuos por cada compañía de la Milicia nacional. Reunidos todos en las casas consistoriales en la mañana del dicho día, acordaron que se nombrase una Junta de salvación, y eligieron trece compromisarios para que propusiesen los sugetos de que había de componerse, dando cuenta por la tarde de los que saliesen elegidos. Pero las autoridades entretanto hacían la suya, y estaban redactando el bando de la ley marcial que publicaron con grande aparato, antes que la Junta de por la mañana pudiese volver á reunirse. Esta conducta hostil con que declararon la guerra al pueblo de un modo tan sorprendente, encendió mas la sangre de grandes y pequeños; y desde entonces ha sido desde cuando se activaron los trabajos y preparativos de un ataque que se conceptuaba inevitable. En ellos se estaba, y ya por muchos puntos había reuniones de gente armada con personas distinguidas á la cabeza, cuando á las seis de la tarde de anteaer se sublevaron los carabineros del resguardo en su cuartel, y se declararon pronunciados. Al momento se escapieron por toda la ciudad los tambores de la Milicia nacional, se reunió la parte de esta que no había salido á las afueras, y se intimó á los gefes y oficiales del provincial si querían, ó no, pronunciarse. A pesar de que con muy leves escepciones todos habían aceptado el ascenso concedido por Espartero, conocieron que era inútil á par que peligrosa la resistencia, y aceptaron la manifestación del pueblo.

Formaron, pues, en la Plaza mayor los cuerpos, el ayuntamiento manifestó por la voz del sündico el programa del ministerio Lopez, y un concurso inmenso contestó á los tres vivas de Constitución, Isabel II é independencia nacional; retirándose en seguida todo el mundo con el mayor orden y sosiego.

Ayer á las diez de la mañana se reunió la junta popular de notables que la ley marcial suspendiera el día 5 y se aprobó la propuesta de nueve individuos que presentó la comisión para componer la junta de gobierno.

Por la tarde salió la fuerza armada con las dos músicas que tiene, á recibir la columna que al mando del comandante D. José Navia y Osorio se había reunido hacia Siero y alrededores en estos días. Al mismo tiempo entró el señor

de vosotros!... Pero es necesario darse el lugar que á uno corresponde, salvar ciertas apariencias. Que diablos! no puedo ir á pie, ni tener los vestidos usados, ni llevar las botas sucias.

—Para mi no hay fiestas ni domingos! exclamó el presunto escribano, son tan exigentes!...

Solo Arturo d' Escorailles permanecía mudo entre tantos quejosos; ya fuese porque nada tenía que decir, ó bien porque cediese á ese sentimiento de reserva, tan común en los escritores, dedicados exclusivamente por profesión y por naturaleza al papel de observadores. Porque en virtud del maravilloso sistema de compensación que rige al mundo, esa facultad de expresión intelectual que se ejerce con la pluma, es casi siempre esclusiva de la que se manifiesta por la adhección incesante de palabras, y no creo que jamás se haya dicho que ningún escritor de nombrada fuese un gran hablador. Apesar de que podrían replicarme que hay diversas maneras de decir habladorías.

Ahora bien, Arturo guardaba silencio, y al observarlo uno de los concurrentes, exclamó el capitán de artillería:

—Porque no puede quejarse!

—Por qué no? preguntó Arturo sonriendo.

—Es una broma, es verdad? Hazme el favor de decirnos qué te falta. Tu poseses todo lo necesario para embellecer la vida; buena salud, buena figura, gloria; porque el público ha adoptado tus obras y ya eres una notabilidad. Añade á eso la fortuna y la independencia que te procuran.

—Una clientela asegurada en los periódicos y en los gabinetes de literatura, continuó el médico, y qué clientela! toda la Francia.

—Entrada entre bastidores en todos los teatros! añadió el agente de cambios.

—Sin tener que comprar ninguna escribanía, dijo aspi-



D. Alvaro Flores Estrada, presidente de la junta de gobierno, y por la noche se instaló en las casas consistoriales. En este estado nos hallamos hoy: la ciudad sigue tranquila, y no ha ocurrido desgracia alguna que acibarase el contento de la generalidad de los habitantes.

## Galecia.

ORENSE 21 de julio.

(De nuestro corresponsal.)

Supongo a Vds. encerrados en esa corte y vijilados por esos hombres de perdición, y con muchos deseos de saber lo que pasa por Galicia, y aunque con temores de que esta dé en manos de sus enemigos políticos, voy sin embargo a satisfacer sus justos deseos, contando fiel y exactamente, aunque en breves palabras, lo que ocurre por acá que no deja de ser interesante, gracias a las intrigas de nuestros anglo-ayacuchos, y al oro corruptor de nuestra carísima aliada.

Por efecto de aquellas y de este se verificó en Vigo el despronunciamiento en favor del ex-Reyente, y las prisiones en el mismo Vigo del general Aznar y de D. Juan Vazquez Varela, y en Santiago de D. Alejandro Castro y otros, todos pertenecientes al partido moderado, a quien calumnian los infames, suponiéndole intenciones de una reacción exclusiva y de venganzas contra todos los progresistas y republicanos; calumnias que afectan a creer los esparteristas puros de Vigo, y que lograron sorprender a los republicanos que dominan en la junta de Santiago, donde se estableció una especie de inquisición, muy semejante a la de Eguia en otro tiempo. De la misma causa procedió el choque reñido y sangriento habido el día 16 entre las tropas nacionales y las rebeldes a las puertas del Ferrol; pues alentados los facciosos de esta plaza con los dichos sucesos de Vigo, hicieron una salida con 1.200 hombres contra el bizarro coronel Luna y su gente, inferior en número a los rebeldes, de la cual resultaron, después de un fuego nutrido de dos horas, en la columna de Luna seis soldados muertos, un capitán y 22 heridos, y tres contusos, siendo mayor la pérdida de ellos, en la que figuran muertos Rivera, coronel del provincial de Tuy, un capitán y 5 oficiales. Son tan atroces, que si llegaran sus fuerzas a sus intenciones, en un minuto seguramente degollarían a todos sus enemigos; pero aquí en Galicia, donde ensayaron desgraciadamente sus intrigas con mejor éxito que en ninguna parte, no lograron con todo ver realizados sus inicios y alevos planes, pues lo de Vigo (de donde vinieron a esta 200 hombres del provincial de Orense, y saldrá el resto a donde disponga la junta central de Lugo) con el mayor, diametralmente opuesto al esparterista Duque, coronel del cuerpo, muy pronto va a concluir, y lo del Ferrol tampoco tardará ocho días a lo más en sucumbir, atendiendo a las fuerzas, que de aquí y todos los puntos de Galicia salen a marchas forzadas hacia aquella plaza, y a los pronunciamientos que acaban de verificarse en Oviedo, Leon y Gijón, de donde podían prometerse algun auxilio.

En cuanto a disposiciones de la junta central constituida en la ciudad de Lugo, nada puedo manifestar a Vds. por ahora; pues acaba de instalarse estos días, y ningún acuerdo he visto hasta el presente. Solo he visto una manifestación en que aconseja la unión de todos los españoles contra los anglo-ayacuchos, y opina por la pronta reunión de la junta central del reino fuera de Madrid, y por Cortes constituyentes. La situación de esa corte nos tiene a todos en una ansiedad terrible, y el día en que llegue el extraordinario con la noticia de estar nuestra idolatrada Isabel en poder de Azpiroz y Nervaes, será de lo mas festivo y alegre. También no dejaremos de alegrarnos mucho los gallegos cuando se nos mande un buen capitán general que se ponga al frente de las tropas que aquí tenemos, pues las juntas, por muy convinidas que marchen, jamás acertarán a dirigir las también como lo estarán bajo el mando de un hombre solo.

## Castilla.

CUENCA 14 de julio.

Diario de operaciones de Cuenca de los días 8, 9 y 10 de julio.

Desde el 28 de junio se hallaba el general Iriarte en esta provincia con dos escuadrones de caballería y unos cien infantes, y desde Huete donde se hallaba establecido, hacia las amenazas de le permitía su situación y los únicos daños que podía; el de detener el correo hasta de particulares, y pedir raciones en todos los pueblos inmediatos, una ó dos leguas de esta ciudad. Tales ardidese se habían mirado con indiferencia, pues la junta perfectamente servida por sus confidentes, que los tiene hasta muy inmediatos al general, sabía cuanto este meditaba y disponía. A pesar de esto seguían las cosas su natural curso, y aun parecía no haberse verificado tal pronunciamiento, por la tranquilidad y sosiego de todos los disruntamientos.

En medio de esta calma se supo el levantamiento del sitio de Teruel, y que la división Euna sin artillería venía a unirse al general Iriarte con ánimo de hostilizar a esta capital, y ya desde este momento se empezó a sentir la decisión con que sus leales habitantes han abrazado la causa de la libertad, contra la tiranía y la usurpación.

Al propio tiempo que estas noticias se recibían, supo la junta, que Espartero empeñado en llevar adelante sus planes, había determinado posesionarse de esta ciudad, para operar desde ella y su provincia con todas sus fuerzas reunidas, ya sobre Aragón, Valencia ó Castilla, ó tomar las determinaciones que exigiesen las circunstancias. Cuando estas novedades se recibieron no se contaba en Cuenca, mas que con su esa aunque decidida milicia nacional, y unos cuantos mo-

vilizados de los pueblos, pues la poca tropa de que la junta disponía, estaba ocupada en guarnecer los fuertes de Cañete Moya, la Cañada y Beteta; a cuyo abrigo se protegía, como se ha verificado, el alzamiento en masa de todos estos partidos que se hallan en el mejor sentido y dispuestos a sostener la causa de la capital.

Ya en medio de estas contrariedades principió a conocerse el interés y decisión con que la ciudad ha tomado la causa que defiende, y la junta se penetró de que podía contar con las simpatías y ciega obediencia de la masa universal de la población: desde este instante, comenzaron a tomarse serias y meditadas medidas de defensa. Se ordenó se accionasen viveres en la ciudad, que se repasasen las fortificaciones, y se hiciese un alistamiento general de cuantos pudiesen tomar las armas, desde 16 a 40 años. Estas determinaciones que en otro tiempo hubiesen sido criticadas, y aun miradas con disgusto se recibieron con general aceptación, y todos corrían a alistarse, ó a ofrecer sus viveres, tomando sus precauciones de defensa con el mayor júbilo y alegría.

Así las cosas y queriendo la junta asegurar el triunfo, economizando la sangre de este leal vecindario, despachó varios extraordinarios ganando horas al general Narvaez, y otros puntos para recibir pronto y oportunos socorros, a fin de desbaratar los planes de los enemigos.

En medio de esta agitación llegamos al día ocho.

Día 8. Bien temprano se reciben avisos de que la brigada Enna se ha incorporado con las fuerzas de Iriarte y que juntas marchaban sobre esta capital. En el momento sale una descubierta de 20 caballos para reconocer las fuerzas y dirección del enemigo, dirigiéndose a los pueblos de Nohales, Chillaron y Noheda: vuelve como a las diez de la mañana y el comandante da parte a la junta que estaba en sesión permanente, de que las indicadas fuerzas ocupaban aquellos puntos y que de sus avanzadas se había unido a nuestras filas un teniente y un soldado que en el acto se presentaron a S. E. Al instante el señor comandante general, que lo es el benemérito coronel D. Nicolás Lopez, mandó tocar generala, cerrar las puertas, y ponerse en estado de defensa. Aquí entra lo que no se puede describir: es imposible pintar el entusiasmo de que se vio animada la población, en el momento: todos corrieron a tomar las armas, se disputaban los fusiles cual si fueran monedas de oro, y en poco mas de hora y media, la población se armó en masa, sin que durciesen por las calles mas que personas armadas. Las bellas de Cuenca estaban en los balcones con la sonrisa en el semblante, animando a los jóvenes convertidos en veteranos, y empujándolos mas si fuera posible, en la defensa de tan noble causa, mientras las mujeres amontonaban en las ventanas proyectiles de todas clases para arrojarlos en caso de ataque. Los individuos de la junta, dejando una comisión en el local de las sesiones, se dividieron por todos los puntos competentemente autorizados, para tomar cuantas medidas creyesen necesarias a conservar el orden en el acto de la defensa, y evitar que los mal intencionados, prevaleciendo de las circunstancias atacasen las propiedades, pero nada fue necesario, porque nadie pensaba mas que en rechazar los ataques del ayacuchismo, todos deseaban venir a las manos con el enemigo, haciéndosele molesta la tardanza. Así se pasó hasta las cuatro de la tarde, hora en que se presentó un parlamentario que fué admitido y obsequiado en cuanto lo permite la ciudad.

No se siguieron en este acto las reglas prescritas para tales casos; entró con los ojos descubiertos; fué recibido con agasajo, y para que pudiese manifestar a su jefe el estado imponente y entusiasmado de la ciudad; la paseó toda, acompañado del señor comandante general, con su estado mayor, algunos individuos de la junta, y una infinidad de ciudadanos armados. La comisión que a nombre del general, traía el capitán parlamentario, era de que todo volviese al ser y estado que tenía en 15 de junio, día anterior al pronunciamiento, y que sobre lo ocurrido desde entonces se echase un velo; hubo según se cuenta una sesión muy acalorada, y muy digna, en la que se hicieron graves cargos al parlamentario que no pudo contestar, y entonces se acordó, que una comisión de la junta pasase acompañada de 20 caballos a conferenciar con el general, una legua distante de la población. En el momento salió la comisión en un coche de colleras, compuesta de los señores Lopez Santaella, Intendente, Bruse, Perez y Ayllon dirigiéndose al sitio de la Estrella donde se hallaba el general.

Se habló mucho por una y otra parte, y últimamente propuso la comisión, que puesto que ni Cuenca, ni el general habían de decidir la cuestión que se estaba ventilando en España, que continuasen las cosas en el ser y estado en que estaban, hasta que fuese definitivamente resuelta, sin que por eso quedase la junta comprometida a impedir, que las tropas del ejército nacional hostilizasen las del general Iriarte, si aquellas venían a la provincia. No habiéndose aceptado esta proposición, quedaron rotas las negociaciones, y se retiraron las partes, despidiéndose mutuamente y con tono enfático; hasta mañana. Durante la conferencia, y como con ánimo de intimidar, había desplegado toda su fuerza y la ciudad al ver aquel aparato militar en sus inmediaciones, se había puesto en actitud imponente y en estado de entusiasmarse con su decisión, hasta á los mas tímidos y pusilánimes.

Vuelta la comisión dió cuenta de su resultado a la junta, y se acordó que el señor Santaella lo anunciase al pueblo. Efectivamente dicho señor se asomó a un balcón y poco mas ó menos dijo: «Nacionales, ciudadanos todos: a la ciudad de

Cuenca se le exige que rompa sus juramentos, y que ponga sobre su frente la señal, de los que a su reposo y quietud sacrifican la causa de la patria. La junta que ha visto hoy vuestra decisión y entusiasmo, no ha vacilado un momento en repeler tales exigencias, pues cuando se está al frente de hombres como vosotros, no hay medio entre morir ó vencer. La comisión se ha despedido del general Iriarte hasta mañana; y la junta confía en que mañana, todos lo esperaremos en nuestros puestos infinitas voces, si si para defender en ellos hasta el último momento, la causa de la Constitución, de la libertad, de la religión y de la Reina. Hasta mañana pues, nacionales: Viva la unión: Viva la Constitución; Viva la libertad: y señores el viva que he reservado para el último, es el mas sincero é importante: Viva la unión del pueblo con el ejército.» El entusiasmo rayó entonces en frenesí, y todos se retiraron a sus puestos a esperar el mañana del general Iriarte. La noche se pasó sin novedad.

Día 9. Reina la mas profunda calma, y la ciudad presenta el aspecto mas imponente: todo el mundo está armado, y en todos los semblantes brillan la serenidad y el entusiasmo: las avanzadas contrarias se ven en los mismos puntos que ayer, y todo sigue en calma: a las ocho entra un oficial de tiradores de la junta con treinta hombres de su compañía y cuarenta individuos de tropa que se habían quedado en Beteta, pertenecientes al regimiento de infantería de la Princesa. El pueblo los recibe como a hijos y los colma de obsequios.

A las doce se presenta de parlamento a nombre del general Iriarte D. Antonio Luis Noguera, al entrar victoriosa la Constitución, la Reina y a Espartero: esto produce una agitación, que en poco no hay una terrible y lamentable desgracia, conteste la fuerza armada, muera energicamente: muchos amartillan sus armas para dispararle, y los individuos de la junta corren a su socorro y a duras penas pueden salvarlo. Esta junta, se le dijo entonces, vista la conducta del general Espartero, ha reconocido los actos del señor ministro universal, y está ya identificada con todas las demás del reino.

Otro incidente casual, pudo en este momento haber ensangrentado la ciudad. D. Francisco Sainz, regidor de este ayuntamiento, salió por la mañana y dijo que con ánimo de ver lo que pensaban los enemigos, iba al cuartel general. Así lo efectuó, y habiendo entrado en conversación con Iriarte, y aun tratado de negocios que tenían pendientes, no se sabe si por miedo, debilidad ó ignorancia, se intimidó de modo, que juzgando a los demás por si mismo, dicese se comprometió a hacer que las tropas de Espartero entrasen en la ciudad, y que todo se concluyese, perdonando a los comprometidos.

Tan obcecado venia el buen D. Francisco, que cual misionero, entró por la ciudad gritando que todo estaba concluido, que iba a reunir el ayuntamiento al efecto, y para que oyese la comunicación del general. Al pronto no se recapacité en esto, pero la escena de Noguera llamó la atención, é hizo conocer la trascendencia de las palabras del Sainz. El grito de muera fué general, y no puede explicarse el si debió a la fuga, ó a los pasos de algunos individuos de la junta, el que no fuese arrastrado con algunos mas, que participaban de su obcecación y debilidad. El prestigio de la junta aquejó los ánimos, y en el momento el don Francisco fué separado del ayuntamiento y hecho salir de la ciudad. Lo que verificó incontinenti y no sin grave riesgo, pues Iriarte desconfió de él, quizá por las seguridades que le diera y que no había cumplido, mandó fuerzas a ver si lo cogían con ánimo de castigarlo ejemplarmente. El infelizmente D. Francisco, acaso por no correr el riesgo de la defensa, aventuró pasos que lo comprometieron con ambas partes, y creyendo asegurarse mejor, corrió riesgos de los que a duras penas pudo salvarse. Calmada la agitación fué recibido el señor Noguera en la sala de sesiones, donde se le dieron las mayores pruebas de civilidad, en una acalorada sesión que hubo. El señor Noguera que fué nombrado comandante general de esta provincia en el pronunciamiento de setiembre, fué batido en toda regla, y se retiró para decir a su general, que la ciudad no podía aceptar mas partido que el de vencer ó morir.

Por la tarde a eso de las cinco principieron a verse bajar hacia la población masas de infantería y caballería, todos llenos de animación ocuparon sus puntos; pero las fuerzas del general Iriarte, fuertes como de 3000 hombres, se limitaron a desfilarse a nuestra vista, volviéndose a sus cantones. Varios vecinos del arrabal (que está indefenso) creyendo venia a ocuparlo el general con sus fuerzas, se presentaron a él en comisión, para ofrecerle aquello de que mas necesitase. Los recibió con altanería y desprecio, los insultó, y ultrajó, y les dijo que iba a talar los campos, mandó retirar los segadores, diciendo que en breve iba a recibir artillería, que toda la ciudad ardería entonces, y que sobre los escombros se levantaría una horca para ahorcarlo a él ó al condeguño Santaella. Estos rasgos de patriótico y liberal ayacuchismo han exaltado la población en términos, de que hasta las viejas no dicen mas que guerra a muerte al segundo Zarbano.

La lucha está empeñada y aunque nosotros no dispararemos el primer tiro, estamos decididos a vencer ó morir, defendiendo nuestros bienes, nuestros hijos, esposas y hogares. La noche se pasó con vigilancia, pero sin novedad.

Día 10. Reina el mayor entusiasmo: todos siguen tranquilos en sus puestos: y el segundo Zarbano continúa echando brabatos en sus cantones; pero no ha ocurrido novedad: Se han presentado varios individuos de tropa; un capitán de Soria y un indiano nacional de artillería venido de la corte. A la una se ha recibido la noticia de haber emprendi-

do Espartero la retirada, saliendo de Albacete para Balazote. Poco después los confidentes de la junta le anunciaron que Iriarte con sus fuerzas se declaraban en retirada, y así se verificó. Contentándose con decir denuestos de estos facciosos habitantes, al propio tiempo que humillado se aleja de nuestros muros.

—Antes del bloqueo de Teruel varios oficiales publicaron en un pueblo inmediato el siguiente importantísimo documento:

Los oficiales que suscriben del regimiento infantería de la Princesa, a la nación y al ejército.

Españoles: con la interior satisfacción y tranquilidad de conciencia que conservan siempre los que en su modo de obrar no se apartan nunca de lo que su corazón les dicta, y de lo que su honor y delicadeza les manda, levantamos hoy nuestra voz, para que la oiga nuestra patria, para que la oigan nuestros compañeros, para que sepan todos cual ha sido nuestra conducta.

Militares por principio, jamás hemos faltado a nuestros deberes, siempre hemos cumplido con la ley, siempre hemos sostenido el orden, siempre hemos estado prontos a la defensa de nuestra amada patria. Pero en la revolución que corrompía quizás nunca ha llegado el caso de encontrarse en unas circunstancias como las presentes. Un general que en una revolución se Regente del reino, no titubeó un momento en hacer nuestras ordenanzas militares, y en faltar a sus mas sagrados deberes, pretende ahora por medio de ella obligarnos a sofocar el grito unánime de la nación, y a que seamos instrumentos serviles de su ambición y verdugos de nuestra patria. Ese general debería conocer que si obramos con arreglo a los principios que él mismo ha consignado, cara, cara fección podría dársele; pero nosotros que disuimos enteramente de su opinión, hemos elegido otra marcha que ha parecido mas compatible con nuestras afecciones y nuestra situación.

Al contemplar defraudadas nuestras mejores esperanzas con la caída del ministerio Lopez, al ver a la nación que se levantara unánime pidiendo su generoso programa, no creímos de ningún modo llegase a tal extremo la torpeza del Regente del Reino, del que se dice amante de la Constitución, de sus pais, que lo pudiese todo a un trivial capricho, y a un mero menos que se atreviese por satisfacer este capricho a derramar sangre española. En esta inteligencia continuamos sirviendo en nuestras filas, persudidos de que no se trata de comprometer al ejército, hasta el punto de obligarle a que se atreva sobre si el odio y la execración de su pais, pero desgraciadamente nos hemos engañado: desgraciadamente se ha derramado ya sangre, y venimos a los hombres de la situación dispuestos a seguirla derramando: desgraciadamente la ambición lo puede todo, la generosidad y patriotismo nada. ¿Y cómo es posible que para desgarrar las entrañas de nuestra patria continuemos sirviendo y ayudando a esos hombres a que la destruyan y la arruinen? Para quienes de españoles a castellanos se precian, al contemplar tan triste cuadro, dos millones quedan únicamente por seguir: ó adherirse desde luego a la causa del pueblo, ó separarse del servicio militar y no volver a la desgracia de la nación, antes bien argüen a un entusiasmo a la bandera que ella ha levantado: el último de los dos medios hemos elegido por estar en armonía con nuestras mas íntimas convicciones. Otra consideración nos ha conducido también en la idea de portarnos de este modo, y de no permitirnos como militares al pronunciamiento nacional, defendamos con nosotros la mayor parte de la tropa que nos hubiera seguido si tan solo hubiera traslucido nuestro pensamiento patriótico: esta consideración es hija del aprecio que merece el jefe del cuerpo (o quien comprometiese solamente una palabra, y una palabra comprometida la regentamos mucho).

Sentimos por lo tanto nuestra separación; pero la debida deza, el honor y amor a la patria trazan nuestra conducta, y nos marcan el camino que debemos seguir. Ha llegado ya el caso de que se haga ella patente; ha llegado el caso de que la patria reciba en sus aras el sacrificio que la debemos todo. El cuerpo a que pertenecemos se halla destinado a la columna de operaciones de Aragón; se ocupa en bloquear a Teruel: tal vez muy pronto tendrá que romper el fuego y derramar la sangre de aquellos mismos a quienes está obligado a defender, y nosotros de ningún modo, bajo ningún pretexto, no hay clase alguna de consideración que pueda conducirnos a un extremo tan triste, tan doloroso, y tan poco noble. Ademas nuestras simpatías para con la santa causa de los pueblos defendidos, de tal naturaleza son, que ni aun supiéramos poder consentir tenga nadie el pensamiento de tomar por sus enemigos; y movidos por todas estas consideraciones, ni un momento hemos vacilado en abandonar nuestras armas, pedir nuestras licencias absolutas y perder el fin de nuestras privaciones y trabajos: porque no queremos, repetimos, de ningún modo queremos perjudicar en lo mas mínimo la causa de una nación que con tanta justicia alza su voz, y que tan digna es de ser escuchada.

Compatriotas, compañeros de armas, españoles todos, el único objeto que nos llevamos al hacer pública nuestra conducta, es atraernos el aprecio y la estimación de nuestra patria, de esta patria desgraciada, si; pero por lo mismo tan digna de ser querida, que no merece llamarse su hijo quien no esté pronto por ella a sacrificarlo todo. Y también tenemos la esperanza de que el ejemplo que ahora damos obligan nuestros compañeros: el corazón se nos parte de dolor al considerar que haya españoles que visitando los cuarteles del pabellón nacional lo miren ultrajar con palabras y defendidas a los hombres que manchan su limpia bandera, antes que todo debemos ser españoles; antes que todo debemos adorar el cielo de nuestra patria y la tierra que nos dio el ser; antes de todo estimar debemos la independencia nacional, y primero que consentir una mancha en su bandera buscar la muerte con gloria; y en fin, españoles todos, que todo debemos salvar el pais, la Constitución y la patria inocente idolatrada Reina.

Conced 27 de junio de 1815.—Capitanes, Carlos Tena, Joaquín Enrich.—José Cervino.—Ayudantes, Lejón, de.—Bartolomé Serrano.—Tenientes, José Balzo.—Félix Rojo.—Nolasco Artola.—Juan José Calvo.—Subtenientes, Andrés Rodés.—Felipe Diez Gomez.—Sobrelibreros, abanderado, José Manuel de Francia.—Rafael Lomero.—Tomás Sanz.—Adolfo Cevallos.—José María Gomez.—Teniente de Telé.—Francisco Gomez de Merced.—Santiago Eguia.—Félix Sainz.—Victor Lapadina.—Santiago Guit.—Francisco Lopez.—Eduardo Sostrada.—Capitán, Francisco retero.—Pedro María Barreda.—Capellán, Francisco v. rro.

—Bravo! Bravo! todas estas bellas frases son de un momento sorprendente, y Bocage les diría maravillosamente, dice que oigo gritos de viva Bocage y viva a Espartero! Amigo, te pido una licencia para la primera representación.

Esta broma volvió la alegría a todos los concurrentes, rieron de buena gana, empezando por el mismo D. Espartero. —Todo eso no impide, dijo el capitán con un gran momento en forma de risa, que nuestro camarada, y daré a conocer cosa por estar en su lugar.

—Y yo también repetieron los demás a la vez. —Y nosotros no somos tantos, añadió Bocage, que en nombre del empleado en el ministerio de la guerra, señores, que no nos falta buen sentido. Moza, moza, tres. Luego con una voz de cantor de ópera comica cantó el estribillo siguiente:

Riamos, bebamos  
A la hospitalidad,  
Riamos, bebamos  
Al amor, a la libertad.

Todos los demás repetieron su coro de estribillo. Como a destapar botellas de Champagne y el alboroto se había empezado al medio día, se acababa justamente el arteficial.

Ya había el joven doctor propuesto a la vez un baile por Ceja, Arsenia y Julia, tres reinas de la fiesta, por el balcón y de las mas célebres habia contestado con un Loreto, y el agente de cambios le habia hecho de la general, comprendiendo todo el enojo de almorzar a la demia real de música. Ahora, bien que almorzar a la en que se festeja alegremente a Baco y a Júpiter, guo! no concluye, a un momento dado, por lavar el

parte de nuestros grandes escritores, aquellos que hace diez años iluminaban con gran esplendor el horizonte literario de la Francia, os los mostraré pálidos, lánguidos, sobreviviéndose a si mismos como Carlos V, para asistir a sus exequios. Bien, me diréis, pero como Carlos V, durante diez años han sido reyes y emperadores, han reinado sobre el mundo intelectual, se han enorgulecido con el incienso que quemaban ante ellos millares de pebederos. Ahí señores, sabéis por ventura como una crítica cualquiera justa ó injusta emponzoña los elogios? ¿Sabéis cuantos aplausos son ahogados por un solo silbido?

Aunque estas palabras pronunciadas con animación produjeron alguna sensación en los concurrentes, no se hallaban convencidos, así el capitán contestó inmediatamente:

—Todo eso está muy bien, pero mientras a nosotros después de treinta y aun cuarenta años de trabajo, en la vna del Estado, se nos concede como una gracia una pensión de retiro que escasamente nos impide morir de hambre, vosotros después de haber brillado solo diez años en la escena del mundo, os ocultais radiantes de gloria y de magestad entre las ondas de algun rico Pactolo que luego convertís en palacios, en castillos y en posesiones de toda especie. Ahí un poco de hiel de los críticos ó algunos silbidos de los envidiosos no compensan tanta fortuna. ¿Qué decís, señores?

Al oír estas últimas palabras, una sonrisa amarga asomó en los labios de Arturo d'Escorailles.

—¿Qué estáis diciendo de Pactolo, de palacios y castillos? Creed, señores, que esto no existe para nosotros sino en las novelas.—A fuerza de industria literaria, algunos literatos consiguen pasarlo bien, casi nunca ser ricos, y ese pasar efímero como el trabajo de que es fruto, se acaba el día en que nuestra imaginación pierde su poder y su fecundidad. Sabéis entonces cual es nuestra perspectiva, en esta época en que el gobierno, repudiando la literatura, la mayor gloria

## Ayuntamiento de Madrid



S. M. la REINA y su augusta Hermana la Serenísima Señora Infanta Doña María Luisa Fernanda con-  
tinúan en esta corte sin novedad en su importante  
salud.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

Excmo. Sr.: Aunque mi avanzada edad sea un obstáculo para desempeñar con la actividad y exactitud que he pro-  
curado en todos los cargos que se me han confiado en  
mi dilatada carrera, la confianza que me dispensa el go-  
bierno de nuestra Reina Doña Isabel II supera á toda con-  
sideración; y en el mando del real cuerpo de alabarderos  
quiero acreditar que soy digno del concepto que V. E.  
se sirve manifestarme en su oficio de ayer, al que contesto  
con la mayor gratitud.

Deo guarde á V. E. muchos años. Madrid 25 de julio de  
1845.—Excmo. Sr.—El duque de Bailen.—Excmo. Sr. mi-  
nistro del despacho de la Guerra.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION DE LA PENINSULA.

S. M. la Reina Doña Isabel II, y en su nombre el gobier-  
no de la nación, se ha servido separar á D. Juan Quesada de  
la plaza de oficial que ocupaba en este ministerio, quedando  
en la clase de cesante con el haber que por clasificación le  
corresponde.

De orden del gobierno lo digo á V. S. para los efectos  
convenientes. Dios etc. Madrid 25 de julio de 1845.—Caba-  
llero.—Sr. D. Juan de Quesada.

S. M. la Reina Doña Isabel II, y en su nombre el gobier-  
no de la nación, se ha servido separar á D. Andrés Martínez  
Orinaga de la plaza de oficial que ocupaba en este ministe-  
rio, quedando en la clase de cesante con el haber que por  
clasificación le corresponde.

De orden del gobierno se lo digo á V. S. para los efectos  
convenientes. Dios etc. Madrid 25 de julio de 1845.—Caba-  
llero.—Sr. D. Andrés Martínez Orinaga.

S. M. la Reina Doña Isabel II, y en su nombre el gobier-  
no de la nación, se ha servido separar á D. Juan Alonso Col-  
menares de la plaza de oficial que ocupaba en este ministe-  
rio, quedando en la clase de cesante con el haber que por  
clasificación le corresponde.

De orden del gobierno lo digo á V. S. para los efectos  
convenientes. Dios etc. Madrid 25 de julio de 1845.—Caba-  
llero.—Sr. D. Juan Alonso Colmenares.

S. M. la Reina Doña Isabel II, y en su nombre el gobier-  
no de la nación, se ha servido separar á D. Diego Botello de  
la plaza de oficial que ocupaba en este ministerio, quedando  
en la clase de cesante con el haber que por clasificación le  
corresponde.

De orden del gobierno lo digo á V. S. para los efectos  
convenientes. Dios etc. Madrid 25 de julio de 1845.—Caba-  
llero.—Sr. D. Diego Botello.

S. M. la Reina Doña Isabel II, y en su nombre el gobier-  
no de la nación, se ha servido separar á D. Juan de Mendiola-  
goitia de la plaza de oficial que ocupaba en este ministe-  
rio, quedando en la clase de cesante con el haber que por  
clasificación le corresponde.

De orden del gobierno lo digo á V. S. para los efectos  
convenientes. Dios etc. Madrid 25 de julio de 1845.—Caba-  
llero.—Sr. D. Juan de Mendiola goitia.

S. M. la Reina Doña Isabel II, y en su nombre el gobier-  
no de la nación, se ha servido separar á D. Tomás Pe-  
rez de la plaza de oficial que ocupaba en este ministerio,  
quedando en la clase de cesante con el haber que por cla-  
sificación le corresponde.

De orden del gobierno lo digo á V. S. para los efectos  
convenientes. Dios etc. Madrid 25 de julio de 1845.—Caba-  
llero.—Sr. D. Tomás Perez.

S. M. la Reina Doña Isabel II, y en su nombre el gobier-  
no de la nación, se ha servido separar á D. Joaquín Inigo de  
la plaza de oficial que ocupaba en este ministerio, quedando  
en la clase de cesante con el haber que por clasificación le  
corresponde.

De orden del gobierno lo digo á V. S. para los efectos  
convenientes. Dios etc. Madrid 25 de julio de 1845.—Caba-  
llero.—Sr. D. Joaquín Inigo.

S. M. la Reina Doña Isabel II, y en su nombre el gobier-  
no de la nación, se ha servido separar á D. Cipriano Montesino  
de la plaza de oficial que ocupaba en este ministerio, quedando  
en la clase de cesante con el haber que por clasificación le  
corresponde.

De orden del gobierno lo digo á V. S. para los efectos  
convenientes. Dios etc. Madrid 25 de julio de 1845.—Caba-  
llero.—Sr. D. Cipriano Montesino.

S. M. la Reina Doña Isabel II, y en su nombre el gobier-  
no de la nación, se ha servido separar al destino de secretario  
del gobierno político de esta capital á D. José Antonio Mi-  
guel y Romero, nombrando para que le reemplace en el re-  
lativo cargo á D. Antonio González Navarrete, concejal que  
fue de Madrid en el año de 1840.

De orden del gobierno lo digo á V. E. para los efectos con-  
venientes. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 25 de  
julio de 1845.—Caballero.—Señor gefe político de esta pro-  
vincia.

En la orden de la plaza de este día se lee lo si-  
guiente:

Todos los señores gefes y oficiales de Estados mayores, co-  
mo de los cuerpos del ejército, que hicieron dimisión de sus  
cargos, este día, por disposición del Excmo. Sr. capitán ge-  
neral de este distrito,

En la orden de la plaza de este día se lee lo si-  
guiente:

Todos los señores gefes y oficiales de Estados mayores, co-  
mo de los cuerpos del ejército, que hicieron dimisión de sus  
cargos, este día, por disposición del Excmo. Sr. capitán ge-  
neral de este distrito,

En la orden de la plaza de este día se lee lo si-  
guiente:

Todos los señores gefes y oficiales de Estados mayores, co-  
mo de los cuerpos del ejército, que hicieron dimisión de sus  
cargos, este día, por disposición del Excmo. Sr. capitán ge-  
neral de este distrito,

En la orden de la plaza de este día se lee lo si-  
guiente:

Todos los señores gefes y oficiales de Estados mayores, co-  
mo de los cuerpos del ejército, que hicieron dimisión de sus  
cargos, este día, por disposición del Excmo. Sr. capitán ge-  
neral de este distrito,

En la orden de la plaza de este día se lee lo si-  
guiente:

Todos los señores gefes y oficiales de Estados mayores, co-  
mo de los cuerpos del ejército, que hicieron dimisión de sus  
cargos, este día, por disposición del Excmo. Sr. capitán ge-  
neral de este distrito,

En la orden de la plaza de este día se lee lo si-  
guiente:

Todos los señores gefes y oficiales de Estados mayores, co-  
mo de los cuerpos del ejército, que hicieron dimisión de sus  
cargos, este día, por disposición del Excmo. Sr. capitán ge-  
neral de este distrito,

En la orden de la plaza de este día se lee lo si-  
guiente:

MADRID.

MIÉRCOLES 26 DE JULIO.

Vueltos apenas del espanto que causaba á la capital  
de España la convulsiva agonia de los traidores, por  
mas que tropezamos á cada paso con un recuerdo do-  
loroso, y brote el suelo sangre de la que vertieron de  
indefensos ciudadanos los pagados sicarios, todavia  
queda generosidad en nuestro corazon para apartar la  
vista de las escenas crueles que presencié Madrid en los  
dias últimos. No temen por tanto hoy los que con el  
puñal en la garganta nos llamaban libres ayer y holla-  
ban la magestad del trono acuchillando á los que acla-  
maban á su Reina; no temen, repetimos, que recor-  
demos á Madrid las escenas crueles de que ha sido tes-  
tigo por tantos dias; quede para la historia privada de  
la época, para las tradiciones que pasan á los siglos sin  
escribirse, la noticia de que hubo un poder en España,  
que toleró el asesinato y llegó á usarlo como medio de  
gobierno: que adulando la institucion de la milicia, in-  
girió en sus filas malvados que la deslustrasen: que el  
aspecto hidalgo y las formas de educacion y de cultura  
eran un grave crimen en las calles, donde á nombre de la  
libertad se apaleaba: que la milicia nacional servia pa-  
ra sostener al tirano mas odiado, y se asestaban las ba-  
yonetas contrala prensa, haciéndola callar con insolente  
descaro y rudas persecuciones; que un malvado por fin  
de mala ley, sin crédito, sin prestigio y aun sin hon-  
ra, fue quien bastó para aterror á un pueblo heroico,  
cuya prudencia solo es comparable con lo inmenso de la  
heroicidad que de antiguo le ennoblece.

Mas si somos nosotros generosos con los que ayer  
nos señalaban como victimas á los asesinos; si cu-  
brimos con la santa inviolabilidad de lo pasado, lo que  
legítimamente cabe bajo de ella, no podemos por  
cierto apartar la vista de esos crímenes, sin enseñar,  
como leales, el camino de reprimirlos. Organos que  
procuramos ser de ese partido grande y nacional en  
que todos caben, de la bandera noble que lleva escri-  
to Reina y Constitucion por emblema, y á cuya es-  
palda nada queda ya que mirar á nuestros ojos, deber  
nuestro es hoy hablar al poder naciente, no para re-  
cordar á ningún partido sus errores, ni para envane-  
cernos del acierto, sino para reclamar una vez gobier-  
no y que unidos todos los españoles apartemos la po-  
sibilidad de mas desgracias.

El funesto abandono de que hacen alarde algunos,  
nada menos que cuando se trata de ejercer derechos  
santos, de que se apoderan mientras los que no les  
pertenece, ha puesto en España la administracion de  
muchos pueblos, no en las manos de los que la ley  
busca, ni en aquellas que la conveniencia pública re-  
clama, sino en menguados y bastardos intrigantes que  
asi se venden hoy á la voz del pueblo que triunfa, co-  
mo á su nombre besan mañana la sucia huella del tí-  
rano que domina. Asi sucede tambien con mas eleva-  
dos cargos, y en diputaciones provinciales y ayunta-  
mientos se confunden las atribuciones locales que la  
ley marca, con el derecho que continuamente se  
usurpa por algunas de representar la opinion del  
pueblo á despecho de la Constitución que marca  
los caminos legales de emitirlos. Apartadas las in-  
stituciones de su objeto por este mal sendero; pudie-  
ramos enseñar á España dos ocasiones próximas en que  
la bastardia de esa voluntad fingida, se ha sobrepues-  
to enteramente á la solemne y constitucional de las ma-  
yorías parlamentarias; pero lo dicen por nosotros res-  
pecto de una, las calles de Madrid revueltas é intran-  
sitable hoy, y las casas horadadas por dentro y saquea-  
das hasta los lechos de sus moradores pacíficos para ha-  
cer trincheras, contra el pueblo entero español y con-  
tra los caudillos generosos que han salvado por fin su  
patria de la esclavitud horrible en que gemia: dicen las  
consecuencias de tal desorden, lo vacío de las arcas pú-  
blicas, la sangre que se vertió en las calles, el inmenso  
número de ofendidos por los satélites de un gobierno  
que bombardea cuando es fuerte y cuando es débil ase-  
sina: la voz unánime que la razon levanta por todas  
partes explicará al pais la siniestra resistencia del pueblo  
del dos de mayo, á defender la causa de la reconcilia-  
cion de los españoles.

¿Y qué podremos decir al volver la cara á la institu-

que hace mas de cinco minutos que no has tocado á tu copa.  
—Si no es mas que eso, ya estoy absuelto; contestó D' Es-  
corailles, vaciando de un trago el contenido de su copa.  
—Por lo que á mí hace, señores, contestó Durandín sacan-  
do el reloj, les suplico me dispensen, porque debo asistir es-  
ta noche á una tertulia, una tertulia á que tendré que dirijir-  
me muy en breve, y que es muy importante para mí. Espero  
que comprendereis que no podría presentarme en un estado  
poco conveniente.  
—Una tertulia! exclamó el oficinista, tambien debo asistir á  
otra; ¿qué importa eso?  
—Es verdad, dijo el capitán, pero no es eso solo, mis bu-  
enos amigos. Todos hemos hecho aquí nuestras confesiones  
amorosas á escepcion de vosotros dos. Es justo, es convenien-  
te que hayais sido los solos que habeis guardado silencio?  
Que lo digan los concurrentes.  
—No, ciertamente no; exclamaron en coro los demas, aquí  
no hay privilegio ni escepciones. ¡Qué diablitos! Entre anti-  
guos concurrentes debe decirse todo.  
—Se desean saber los nombres de las señoras d' Escorailles  
y Durandín, exclamó el oficinista.  
—Señores, dijo Durandín con voz balbuciente, sobre este  
punto suplico que me permitais guardar el incógnito, en aten-  
cion á que estoy en vísperas de casarme.  
—Ah! ah! dijo el agente de cambio, Durandín se casa.  
Es raro! Durandín me presentará á tu mujer, es verdad?  
—No olvides, Durandín, añadió el oficinista, que estoy á tu  
disposicion para ser testigo de tu casamiento.  
—Ah! dijo el inexorable capitán, tratará tambien de ca-  
sarse d' Escorailles?  
—Yo! ciertamente no.  
—Entonces, hablanos de tus amores, puedes estar persua-

cion de orden que en los gobiernos representativos ase-  
gura la tranquilidad pública y garantiza la libertad in-  
dividual? Hace muy pocas horas que desiertas casi las  
calles, no se oia en ellas sino el lamento del ciudadano  
inermes, maltratado por algunos de los que á pesar  
del uniforme honroso que vestían, aun revelaban en  
sus rostros el crimen: alcaldes y dependientes altaneros  
que con el sable y la violencia querían hacer al pue-  
blo que levantaba baluartes donde encerrar al tirano  
salvándole, y voces de desesperacion y de insultos  
que aterraban á una poblacion grande y generosa. A  
cada paso, á todas horas se oian descargas que anun-  
ciaban una catástrofe, y á pesar del noble instinto y  
las profundas convicciones que muchos ciudadanos ar-  
mados abrigan en su corazon, los milicianos que  
apaleaban dentro, hostilizaban por fuera á los gene-  
rosos sitiadores, porque ellos no querían romper el fue-  
go contra sus hermanos. La milicia, pues, de Madrid,  
con mengua de su prestigio merecido hasta poco hace,  
con sentimiento y vergüenza de los buenos, ha dado  
lugar á que se llame á sus individuos *realistas de Es-  
partero*. El gobierno que ha comprendido la situacion,  
acaba de desarmarla, y los que apaleaban inhumanos, los  
que aclamaban como libertad la tiranía, y creían posible  
vencer contra España entera han entregado sus ar-  
mas, comprendiendo en su vergonzosa ruina á los hon-  
rados españoles que vestían con ellos el noble distintivo  
de milicianos nacionales.

La causa manifiesta de estos estravios, no nos can-  
saremos de repetirlo, es la perfidia ó ineptitud de las  
autoridades encargadas de los alistamientos. Unos por  
elevarse á distinguidos puestos en alas de su falso pa-  
triotismo, amontonaban soldados á sus órdenes que care-  
ciendo de los requisitos de la ley, no podían llenar su  
objeto: medrando otros á sombra de los tumultos, ne-  
cesitaban elementos para ellos, y la riqueza pública en  
sus manos servia solo para emplearla en hacer de sus  
subordinados un instrumento dócil á sus miras. Alha-  
gados por otra parte aquellos con la importancia de un  
sable, con la continua utilidad de una guardia pagada  
á subido precio, hasta una especulacion se ha hecho so-  
bre la tolerancia de los honrados milicianos que con los  
requisitos de la ley se han visto á veces sometidos á tan  
inmundas influencias.

Asi hemos llegado sin pensarlo á una situacion in-  
concebible. Doce mil hombres que dominaban á un  
pueblo han entregado sus armas sin resistencia, han  
abrazado muchos de ellos con entusiasmo la bandera  
de la lealtad á que se habrían unido desde luego sin la  
violencia que se lo impedía, y hasta aquellos que tanto  
mal hicieron en los pasados dias, los hemos visto llevar  
sumisos sus armas, sin recibir ni una reconvencion si-  
quiera de los innumerables ofendidos.

Gran situacion por cierto es la que se ofrece hoy á  
los encargados de dirijirla. Los inconvenientes que ha-  
llaban los hombres sensatos para que hubiese una vez  
gobierno constitucional entre nosotros, se tocan ya por  
todos y la razon pública sanciona la necesidad de re-  
moverlos. Los ayuntamientos y diputaciones que contra  
las mayorías parlamentarias intentan representar al  
pueblo, son sin duda viciosas, porque contradicen la  
legitimidad de la representación reconocida del pais:  
la milicia ciudadana que se atrinchera contra el pue-  
blo y recibe á fusilazos á los caudillos mas avanzados  
del progreso, para incensar así al *fugitivo* que por veni-  
do no calificamos, no es la institucion protectora de  
los pueblos á quien se confia el orden y la seguridad  
de los ciudadanos. Tres elementos importantes vicia-  
dos hoy son la base de nuestras desgracias. A dirijir  
rectamente su influjo, á mejorarlo segun las leyes y á  
hacer útil lo que es, como tocamos, pernicioso, es á lo  
que han de dirijirse las comunes miras de los que en  
cualquier concepto tienen parte en la situacion, y si  
como creemos y juramos por nuestra parte, es sincera  
la reconciliacion de los españoles, ha llegado el día de  
la libertad y de la tolerancia, reconociendo todos lo evi-  
dente, y aceptando los principios que constituyen los  
gobiernos; ya que triunfó en Madrid por esfuerzos co-  
munes la Constitución y la Monarquía.

S. M. ha tenido corte en el día de ayer. En ella  
han sido recibidos á besar la Real mano todos los in-  
dividuos del ministerio Lopez, constituido ya. Lo han  
sido igualmente todos los generales, gefes y oficiales de  
los diferentes cuerpos del ejército que se hallan en la

dido que no diremos palabra á persona viviente. Es cosa con-  
veniente.  
—Veamos, dijo el joven médico pulsando á Arturo como si  
hubiera sido un enfermo, habla, ábrenos tu corazon! joven  
misterioso; quién es la gran coqueta, ó la sensible eriajura,  
que tiene en este instante tu corazon preso en sus redes? Es  
alguna *lionne* de ópera, de baile, de drama, ó de vaudeville  
la que ha tenido la fortuna de atarte á su carro? Debe ser muy  
agradable ser el preferido de ciertas actrices.  
—Dios me preserve, exclamó Arturo, ni soy bastante rico  
para comprar esas damas, ni bastante pobre para venderme  
á ellas.  
—Diabli! dijo el agente de cambio, he aquí unos senti-  
mientos que no comprendo. Vamos, vamos ya veo que nues-  
tro amigo d' Escorailles prefiere las mugeres de gran tono.  
—Tampoco.  
—Ah! dijo el capitán, quizás será alguna *grisette*?  
—No; no haría mérito de ello.  
Todos los concurrentes espresaron su incredulidad.  
—Entonces, dijo el médico, te compadezco de todo cora-  
zon, porque tu discrecion manifiesta que estás enamorado. Al  
verte tan pesimista hubiera apostado á que era así. Ese es un  
diagnóstico infalible.  
—¿Qué respondí Arturo sonrojándose ligeramente; tengo  
acaso tiempo para enamorarme, con los liberos, los periódicos,  
los teatros, las revistas, qué sé yo? Sin mis ocupaciones,  
no digo que no.  
—Ya casi lo confiesa, señores; cuando yo decía: vamos ar-  
roja lejos de ti esa vergüenza de mal género.  
—Bien. Si os empeñais.  
—Ciertamente os empeñamos.  
—Pero va á pareceros una cosa muy singular.  
—Tanto mejor; eso nos promete una aventura. Diabli, una

capital, y varios individuos de las juntas formadas en  
las provincias. El acto ha sido brillantísimo, y S. M.  
ha estado sumamente amable y complaciente con cuan-  
tas personas concurrieron á él.

Mr. Guizot ministro de negocios extranjeros ha si-  
do interpelado sobre los asuntos de España en la se-  
sion celebrada el 18 por la cámara de los Pares. Hé  
aquí las palabras pronunciadas en esta ocasion so-  
lemne:

»En el estado actual de los negocios de España, se-  
ria contrario á los intereses del gobierno del Rey y con-  
trario á mi deber el entrar en esplicaciones que serian  
perjudiciales. Es cierto que no tenemos en Madrid em-  
bajador, pero no titubeo en afirmar que los negocios  
del Rey y de Francia no sufren ningún perjuicio. El  
encargado de negocios que existe allí sabe cumplir su  
difícil encargo con la prudencia, el celo y la energía  
convenientes en las delicadas circunstancias en que se  
encuentra.

»Señores, hay momentos en que la tranquilidad y  
la inacción son el mejor medio de salir de circunstan-  
cias difíciles. Somos extraños á toda acción, á toda in-  
tervencion en los asuntos interiores de España, y en  
sus disensiones. Se ha hablado de generales españoles  
refugiados en Francia, suponiendo que se les ha invi-  
sado á fomentar la insurreccion, y que se les han fa-  
cilitado armas y pasaportes. No es cierto. Si hay gene-  
rales refugiados en Francia están como todos los demas  
refugiados con la condicion de sujetarse á las leyes vi-  
gentes. En cuanto á armas no solo no se han propor-  
cionado por el gobierno, no solo no se ha intervenido  
para que se proporcionasen, sino es que se ha impedi-  
do que se diesen. Una casa de Perpiñan pidió autori-  
zacion para enviar 20,000 fusiles y se le negó.

Lo repito: ahora menos que nunca se debe interve-  
nir: y observando tal conducta se observa lealtad y  
prudencia. Con esta conviccion profunda, deben des-  
preciarse todos los rumores y acusaciones ridículas y  
falsas. Todo cuanto se imprime en Madrid es falso y  
calumnioso.

INCENDIO DE LA ALCAICERIA DE GRANADA.

El correo de ayer ha sido portador de esta infaus-  
ta nueva. La Alcaiceria de Granada, donde tenían sus  
fortunas todos los comerciantes en sedas, ha sido ente-  
ramente presa de las llamas que tambien han alcanza-  
do á una parte del famoso Zacatín. Lamentamos amara-  
mente esta espantosa desgracia que deja sumidas en  
la miseria á infinidad de familias de ricos comercian-  
tes, de honrados artesanos que todos se han sacrificado  
últimamente por el glorioso triunfo que la causa  
nacional ha alcanzado en aquella hermosa ciudad.

Cumplimos un deber sagrado al escitar la generosi-  
dad de todos los buenos españoles, y al rogar al go-  
bierno arroje una mirada de compasion hácia la infor-  
tunada Granada.

He aquí lo que nos dicen nuestros corresponsales.

GRANADA 20 de julio.

Pocos pueblos contarán un día de mas luto que lo  
ha sido hoy para esta ciudad. La Alcaiceria ha sido en  
su totalidad reducida á cenizas: serian las tres de la  
mañana cuando empezaron á tocar á fuego todas  
las campanas de la ciudad. Este era en el centro de  
la Alcaiceria, de modo que ya por lo difícil de ope-  
rar en aquellas estrechísimas calles, ya por el vuelo  
que habian tomado las llamas, ya por la escasez de  
aguas en estacion tan calorosa; fue desgraciadamente  
útil todo el valor y la inteligencia de estos heroicos  
nacionales bomberos, de los miembros de nuestra jun-  
ta, autoridades militares y de todo el vecindario que  
hoy llora tan inmensa catástrofe. La Alcaiceria toda  
ha quedado convertida en una plaza, ó mejor dicho,  
un montón de ruinas que se estiende desde la Puer-  
ta del Sagrario hasta el puente del carbon y plaza de  
Vivarrambá. Todo ha sido presa de las llamas, sin ha-  
berse podido salvar la mas pequeña cosa. Asciede á  
muchos millones el valor de los efectos que el fuego  
ha consumido. Como las llamas habian alcanzado al  
Zacatín fue preciso que la artillería demoliese varias  
casas, y solo con una admirable constancia se ha con-  
seguido á las veinte y cuatro horas apagar este horri-  
ble incendio.

Para que puedan Vds. formarse de él una idea  
aproximada diré á Vds. que la campana de una ermita  
que habia en la Alcaiceria se ha derretido completa-  
mente.

Desde las azoteas de las casas veíamos subir nubes de  
fuego á la altura de la torre de la catedral, y brillar

novela histórica en la cual el autor representa el primer pa-  
pel: una novela de d'Escorailles, que nosotros solos con e-  
remos y que los liberos belgas no podrán reimprimir. Qué de-  
cis, señores? No esperábamos nosotros tener tanta dicha.  
—Oh! pero será á lo mas el principio de una novela, y  
verdaderamente no sé si debo... porque os vais á burlar de  
mí.

—Habla, querido, te escuchamos con la mayor atencion.  
—Pero á lo menos me guardareis el secreto?  
—Es cosa conveniente.  
—En el otoño último, volví de Auvérnia, donde me ha-  
bían llamado algunos negocios de familia, y quizás tambien la  
necesidad de refrescar un poco mi cansada imaginacion con la  
contemplacion de la vigorosa vegetacion de aquellas monta-  
ñas, y de las rústicas y primitivas costumbres de sus habitan-  
tes. Como hacia un tiempo hermoso, resolví atravesar á ca-  
ballo, con un guía, la cadena de montañas que separa la an-  
tigua morada de mis abuelos de la ciudad de Clermont, en  
donde habia tomado un asiento en la diligencia: me levanté  
temprano y al declinar el día, llegué á la capital de la Au-  
vèrnia baja, una hora escasa antes de salir la diligencia. Es-  
taba excesivamente cansado y creí lo comprendereis muy  
bien, cuando sepais que habia hecho doce leguas de camino  
por el pais mas montuoso de toda la Francia.  
—Así que me fue posible subir á la diligencia, me instalé en  
un rincón de la berlina, donde con sorpresa me encontré so-  
lo, y embobándome en mi capa de camino, apoyé la cabeza  
en el cojin de cuero, almorzando poco comida que la com-  
pañia de diligencias ofreció á los viajeros, y sobre la cual se re-  
alizan tantos sueños. La diligencia, al fin, echó á andar, y poco  
después con el ruido de las ruedas de aquel enorme carruaje,  
con los gritos del postillon, y sobre todo, cediendo al cansan-  
cio, me dormí profundamente.



chispas como las que salen del hierro candente. Otras veces se incendiaban en los aires pedazos de telas y cintas que en instantes eran pavesas. ¡Cuán horrible cuadro donde el humo, el fulgor de las llamas, el calor horrible y el olor que despedía presentaban la imagen que nos figuramos del infierno. Solo hay que lamentar leves heridas en los heroicos hombres; pero no la muerte de persona alguna.

A las veinte y cuatro horas de este espantoso cuadro se echó el viento que impelia las llamas, salvando a Granada de una completa destrucción.

Hoy justamente creo hace años del fuego grande de la plaza que apagaron los franceses a cañonazos. El año 36 casi arruinó a este abatido comercio la horrible avenida del Darro. Hace 15 días nos amenazaba Van-Halen con sus bombas. ¡Infeliz Granada!

#### BOMBARDEO DE SEVILLA.

Por la comunicacion que al pie de estas lineas insertamos verán nuestros lectores que el famoso ejecutor de las venganzas de Espartero, el segundo Zurbano de España, despues de haber en tanto contribuido al horrible bombardeo de Barcelona, ha empezado en el bombardeo contra Sevilla. Una tras otra han sido cañoneadas por esa raza de bandidos las primeras capitales de España.

Nuestra sangre española se enciende en las venas y es imposible la calma en estos momentos. ¡Oh! es imposible quede impune tanta maldad.

UTRERA 20 de julio.

(De un suscriptor).

Ayer envió el general Van-Halen un parlamento, intimando la rendicion á Sevilla. Sus esforzados defensores se negaron á admitirlo, y en seguida atacaron á las avanzadas que tenían en la Cruz del Campo y los arrollaron, matando mucha gente, y amparados con las casas de la Calzada llegaron hasta un cuarto de legua fuera de los muros. Al amanecer de hoy ha sido demolido el barrio de S. Bernardo. Tambien han amanecido puestas las baterías de Van-Halen para bombardear la ciudad, y á las doce ha empezado á llover granadas sobre la desgraciada ciudad, que se resiste con un valor heroico. Toda la tarde hemos estado oyendo este horrible cañoneo.

Espartero ha llegado á Carmona.

Ayer ha salido de esta corte y pueblos inmediatos una brillante y fuerte division, al mando del brigadier Campuzano con destino á Andalucía.

Hoy ha entrado en esta corte la division que, al mando del general Bayona, salió de Burgos para libertar á Madrid del yugo ayacucho. Este cuerpo se compone de cuatro batallones, varios escuadrones y artillería, presentando los soldados un aspecto marcial y brillante.

#### VICTORIA DE ARDOZ.

Parte detallada que los representantes de Valencia dan á la Excm. junta de aquella capital.

Excmo. Sr.: Vamos á dar á V. E. el parte detallado de la gloriosa accion de Ardoz, porque un acontecimiento de tanta importancia y de tan grandes resultados, no debe quedar oscurecido en ninguno de sus accidentes. Establecido se hallaba en el pueblo de Torrejon el cuartel general del ejército de Valencia, desde que la prudencia y las leyes de la Milicia aconsejaron al Excmo. Sr. general en jefe levantar el asedio de Madrid, y salir á esperar á las divisiones Seoane y Zurbano que caminaban hacia Guadalajara. Imposible es describir á V. E. que espectáculo tan consolador se presentó á nuestra vista, cuando arribados al indicado cuartel general vimos el espíritu que reinaba entre el soldado, la disciplina de los batallones y el cariño con que las tropas todas hablaban de su general, elogiando sus prendas militares y manifestando la ilimitada confianza que en él habian depositado. No era menos lisonjero ver aumentado el ejército que habia salido de esa capital con algunos batallones y escuadrones unidos á la causa santa del trono y de las leyes en la jornada de Tuerl, y el amor que en tan corto tiempo habia sabido grangearse el ilustre dexterrero que los mandaba.

No aparecia extraño, sin embargo, este espectáculo á los ojos de los representantes de V. E. que conocedores de antemano de los talentos del militar á quien habia entregado Valencia todas sus fuerzas, adivinaban lo que habia acontecido. Ni podia suceder de otra manera si se paran las mientes en la actividad, en el celo, en la inteligencia, en fin, de tan esclarecido y bizarro español. El general NARVAEZ, Excmo. Sr., poseedor de un modo tan completo los dotes de gran capitán que no es posible, guerreando á su lado, no amarlo y no batirse con entusiasmo. Desenellan, sin embargo, entre todas sus prendas sus particulares conocimientos en la administracion militar, el acierto y prontitud con que sabe asistir al soldado, y el tacto con que ordena su espiionage y la filosófica serenidad con que domina las situaciones mas difíciles y complicadas.

Con estos medios, Sr. Excmo., y con el auxilio eficaz del jefe de estado mayor el general PEZUELA, que semeja á los guerreros de la antigua Esparta trata de los negocios de la guerra como si tratara de negocios de las mas familiares, que se complace en repetir los dichos de aquellos grandes hombres en los instantes de mas peligro, que comunica sus órdenes, en fin, lanzándose en el centro del combate como si fuera superior al plomo y al acero; con estos medios y con el auxilio no menos eficaz del general, comandante general de la caballería D. RICARDO SCHELLY, resto glorioso de los guerreros de los antiguos tiempos, recuerdo consolador de la bizarría, ardimiento, nobleza y gigantesca apostura del infortunado DIEGO LEON: con estos medios y con el auxilio poderoso de los valientes y entendidos gefes de brigada FELGOSO, CAMPUZANO, DOCALLAR, y con el valor á toda prueba de oficiales pundonorosos y caballeros, contaba el ejército de Valencia para triunfar.

Mayores eran de mucho los elementos físicos con que contaban los generales adversarios, y de aquí la confianza y envaleantamiento con que hablaban á los pueblos y el tono de presuntuosa superioridad con que el general SEOANE pidió al en jefe de nuestro ejército por conducto de un parlamento, que le dejase franco y libre el paso para Madrid. Verificóse la llegada del parlamento á nuestro cuartel general en la misma noche y en la misma hora en que se acababa de saber la entrada de las divisiones enemigas en Alcalá. Se ha-

bía tocado llamada y los soldados iban á renunciar á sus respectivas compañías; la algarazara y el bullicio que originaba esta operacion eran bastantes, para hacer creer al que no lo viese que ascendian nuestras tropas á veinte mil hombres. Hábilmente supo aprovechar esta coyuntura nuestro general, mandando que el oficial parlamentario entrase con los ojos vendados en su alojamiento. La contestacion de S. E. fué tan enérgica, aunque mas modesta que la embajada: parecidas fueron entrambas á aquellas laconicas palabras tan celebres en la historia. Dame tu espada: Ven á tomarla.

Retirado á su cuartel general el parlamento, acampáronse nuestras tropas en las eras de Torrejon dispuestas y ordenadas todas para la batalla. El general en jefe seguido entonces de su estado mayor, recorrió toda la linea batallon por batallon, hablandoles á todos de sus pasadas glorias, de las nuevas que debía conquistar, de la grande obra que les estaba encomendada de salvar el pais y la Reina, y afianzar las instituciones, colocando al frente de la patria al ministerio cuyo sublime programa ha merecido la bendicion de los pueblos. La voz de S. E. fue como una chispa eléctrica: la llama del entusiasmo corrió de brigada en brigada, derramóse por las compañías con la velocidad del rayo y penetró en los corazones de todos los soldados. Nosotros mismos, poco avezados al imponente aspecto de los campamentos, nosotros salidos poco antes de nuestros pacíficos bufetes, no podiamos menos de participar del general deseo de jactar á los enemigos, y cruzar con ellos nuestros cuerpos ya que no nuestras espadas que no teniamos. ¡Tan poderosa sonó en nuestros oidos la voz del general! ¡Tanta impresion nos hizo su lenguaje sublime y vulgar á la vez, de jefe y de soldado al mismo tiempo!

Colocadas las tropas en órden de batalla, pasamos lo restante de la noche al pie de nuestros caballos y recostados con el general y el estado mayor sobre uno de los pajares de las eras en que nos encontráramos. Apuntó el día en tal estado, recorrió de nuevo S. E. el campamento, de nuevo habló y entusiasmó á los cuerpos, hizo que se les repartiese el aguardiente y dirigióse luego hacia Alcalá á verificar en persona y con su estado mayor la descubierta.

Ni una ráfaga de polvo se levantaba al amanecer: el enemigo permanecía sin moverse: corre en esto la voz de que hacia movimiento por su izquierda para tomar á Arganda y trasladarse desde allí á Madrid. "Si es cierto vamos á Valdecasas", gritó el general, es preciso batirle donde quiera que vaya."

No era exacta la noticia: el enemigo venia directamente hacia nosotros; su caballería avanzaba sobre nuestra izquierda, su infantería por el camino real, sin desplegar batalla. De los diez y nueve batallones de que se componia el ejército adversario, diez y ocho venian resueltos á batirse; encerrados en los pueblos por sus generales, ignoraban el estado de la nacion: los oficiales de hidalgo sentimientos se encontraban azorados por los discursos. Solos los de Isabel II pudieron engañar su vigilancia, é hicieron quitar los cebos á sus compañías. Diose la órden de avanzar á nuestros valientes, cuando se hallaron á tiro de fusil del enemigo: encontráse la caballería con la caballería; un sargento osado disparó su pistola sobre el comandante general de la nuestra: el tiro no fue certero, pero su lanza le hirió en el muslo. Mil espadas iban á caer sobre el audaz sargento; mas la separa de su cabeza el general herido, y grita con voz fuerte y entera: "Has herido á un general, abajo ese morrión en su presencia y dándole con el palo de una lanza, se lo derriba de la cabeza: despues del combate el agresor se encontraba en el alojamiento de la victima: era un valiente y su adversario un joven de corazon magnánimo y como magnánimo generoso.

La carga de la caballería habia confundido á los soldados y hécholes conocer que todos eran españoles: el general Toledo fué uno de los primeros en trocar la escena de sangre en espectáculo de paz y fraternidad.

Mientras tanto la infantería avanzaba hacia el enemigo sin perder la formacion: las guerrillas habian roto el fuego sobre las nuestras: un batallon hacia á nuestros valientes un graneado admirablemente sostenido, y la artillería egectaba sus primeros disparos. El trueno del cañon fué la señal del ataque rápido y brillante que se dió á las baterías: de frente y de flanco, por todas partes avanzaban nuestras fuerzas á envolverlas y tomarlas. Indulgentemente se hicieron algunos disparos á quemarropa: los batallones vuelan sin retroceder un paso, la caballería ataca sin que repropie un caballo. Levántase entonces de nuevo el grito de union entre todos los españoles: el general en jefe que habia estado con su actividad maravillosa presente en todas partes: el general en jefe, cuyo arrojo procuráramos mitigar en vano el digno diputado don Luis Gonzalez Bravo y los que suscriben, porque no espusiera su preciosa existencia, corria ya con su cuartel general por entre los batallones contrarios, victoreando á la Reina y al ministerio Lopez. Un nuevo conflicto vino al momento á reclamar energía y valor: algunas fuerzas contestaban á nuestras aclamaciones con victoriosos al ex-Regente; forzoso fué separar á algunos gefes sobre el campo, y la operacion se hizo con la dignidad y el ardimiento que reclamaban las circunstancias.

Durante la refriega anteriormente descrita, habia quedado prisionero el general Seoane, rindiéndole su espada á nuestro joven y audaz guerrero, pero este habia volado á donde le llamaba su deber. ¿Dónde está Narvaez, gritaba S. E. lleno de angustiosa zozobra á los pocos que le custodiaban? Creia, sin duda, que no se encontraba entre caballeros y que peligraba su vida: luego se convenció de lo contrario.

Los representantes de V. E., Excmo. Sr., se habian convertido en tanto en ayudantes del general jefe: ocupado su estado mayor por todas partes faltaban individuos que comunicasen sus órdenes; tanto D. Luis Gonzalez Bravo como nosotros nos honramos con obedecer en aquellos momentos á quien tantas pruebas nos daba de su superioridad y de su patriotismo.

Encargado de conducir al pueblo de Torrejon y al alojamiento del general en jefe al general Seoane nuestro compañero D. Pedro Sabater, hizo lo sin mas fuerza que su inerte persona. El ilustre prisionero le interrogó por el camino sobre el número de fuerzas con que contabamos, sobre la artillería de que podiamos disponer, y fué tal la sorpresa que hizo en su honrado pecho el conocimiento de que habia sucumbido á fuerzas escasísimas en comparacion de las suyas, que cayó insultado sobre un sofá al llegar á su alojamiento, y vióse atacado luego por un furioso delirio, en el que pedía la muerte á grito herido.

En vano nuestro compañero procuró calmarle, poniendo en sus labios aquellas palabras de Francisco I. "Todo se ha perdido menos el honor." En vano procuraban consolarle algunos distinguidos gefes de su estado mayor que lloraban de ternura al lado suyo; el mal crecia por instantes y temiendo que se agravase fue forzoso sangrarle á pesar suyo, acreditando los resultados la necesidad de la medicina. Cuijada la sangre en las venas del ilustre general, rehusaba salir á pesar de que el arte apuraba sus medios, tan intensa era la honrosa afliccion del general Seoane! El primer cuidado del general en jefe cuando volvió á su alojamiento fue visitar y consolar á su prisionero. ¡Oh! seguros estamos, Excmo. señor, que no se dirá del ejército de Valencia lo que en otro tiem-

po de un ejército y de un príncipe extranjero: las lágrimas de los vencidos no se han mezclado esta vez con el vino del festín de los vencedores; juntos corria el llanto nuestro con el del general Seoane, porque era español y desgraciado.

Tal fue, señor excelentísimo, la jornada de Torrejon: los representantes de V. E. creen que esa provincia le debe un alto nombre al general Narvaez. A su pericia y á la decision de sus tropas se ha debido una victoria que ha salvado al pais. El general Zurbano, único que ha quedado de la division, hubiese caído en nuestro poder si hubiese sido posible distinguir su alta categoria de militar entre su zamarra y su sombrero de paja. Hubo momentos en que el mismo quiso presentarse á la vista de la hidalga generosidad de la decidida pero modesta proteccion que el general Narvaez le dispensaba á su compañero: en este momento estuvo á nuestro lado, habló con nosotros pero ¿cómo conocerle?

Como quiera que haya sido no ha minorado su fuga la trascendencia del triunfo, ni la gloria inmarcesible del general en jefe, ni la inolvidable gratitud que debe la España entera á su arrojo, á sus talentos y á su patriotismo. Tampoco ha minorado los relevantes méritos contraídos por los generales Schelly y Pezuela, por los señores gefes de brigada, por los gefes de batallones y escuadrones, por la oficialidad completa y los soldados todos. No son menos distinguidos los altos servicios prestados por la division de Castilla á las órdenes del Excmo. general Azpiroz: sin la cooperacion de tan ilustre soldado, sin la ocupacion del puente de Viveros, sin el refuerzo de ciento y diez caballos que le dió al ejército de Valencia, todo quizas se hubiese frustrado y lo que es mas doloroso aun, tal vez nos hubiéramos visto atacados á la vez por vanguardia y retaguardia y dudosa ó perdida entonces la jornada.

Incluya, pues, V. E. los nombres de tan esclarecidos varones entre los de los mas distinguidos españoles. Incluya tambien á los dos milicianos nacionales de caballería de esa capital los señores Rabena y Decon, jóvenes ambos que abandonaron las comodidades del hogar doméstico y tomaron una parte honrosa en las jornadas de Tuerl y en la de los campos de Torrejon, no separándose jamás de la linea en que se colocan los primeros valientes. Recuerde V. E. que el salón de sus sesiones se ve hermosado con el retrato del padre de uno de ellos, muerto en la accion de Chiva contra el feroz Cudra. A la hiza y su compañero, Excmo. Sr., pertenecen sin duda á la raza de esos jóvenes entusiastas y ardientes, que tantos dias de gloria le tienen reservados á la patria.

Dios guarde á V. E. muchos años.—Madrid 26 de julio de 1845.—Pedro Sabater.—Juan de la Cruz Blasco.—Fernando Hormachea.

Excmo. junta de salvacion de Valencia.

Insertamos á continuacion el siguiente notable escrito que ha publicado la junta de Valladolid.

#### JUNTA PROVISIONAL DE GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE VALLADOLID.

Antes de anoche llegó á esta ciudad, procedente de Burgos, el Excmo. Sr. D. Leopoldo O'Donnell, teniente general de los ejércitos nacionales, y ayer se presentó á esta junta, en la que con muy noble y loable franqueza hizo la mas amplia y explícita manifestacion de sus sentimientos patrióticos, de su constante decision por la causa de la Constitución de 1837, del trono de Isabel II, de la Independencia nacional y del programa del ministerio Lopez: añadiendo con la mas noble efusion, que la union y reconciliacion de todos los españoles que en el se proclamaban, eran tan conformes á sus deseos é íntimos convencimientos, que no podia menos de adherirse plenamente á los principios que la Nacion entera ha adoptado con la mas admirable unanimidad, y que quien le hubiese atribuido ó atribuyese á él y á sus compañeros miras de partido, de exclusivismo y de reacciones, les ofendia y calumniaba con la mas atroz injusticia: últimamente que estaba tan lejos de proyectos de ambicion y de mando que con la mas absoluta abnegacion, y pensando solo en la bandera que con tanto entusiasmo ha alzado el pais, se hallaba dispuesto á servir aunque fuese como granadero. La junta quedó muy complacida y satisfecha con tan francas manifestaciones del ilustre general, por quien pocas horas despues se le ha dirigido la comunicacion siguiente:

"Excmo. Sr.—Sin embargo de haber manifestado esta mañana á esa Junta con toda la franqueza de mi carácter, cuales son los sentimientos que me animan al regresar á mi patria, despues de una emigracion de cerca de tres años, no por haber combatido las instituciones, ni el trono de Isabel II constitucional, por cuyos caros objetos he derramado mi sangre en los campos de batalla, sino por haber presentado las tiranías y usurpadoras cuanto ruinosas ideas del ex-Regente del reino D. Baldomero Espartero, creo un deber mio consignarlas por escrito á V. E. por si gusta hacerlas públicas, á fin de destruir las voces esparcidas por los enemigos de la union de todos los españoles honrados, de que los emigrados de Octubre, y notablemente los generales, volviamos á nuestra patria con ideas de reacciones y venganza. En nombre, excelentísimo señor, de todos mis compañeros de desgracia, y por mi honor, protesto contra tan indignas suposiciones. La Constitución de 1837, el trono constitucional de nuestra Reina, y programa del patriótico ministerio Lopez, que formarán en nuestras disensiones civiles una nueva era de paz y reconciliacion, son los solos sentimientos que abriga mi corazon. ¡Ojalá que todos los españoles con la sinceridad que yo lo hago, echen un velo sobre lo pasado y que acaben para siempre las denominaciones de partidos, no formando todos mas que uno solo, grande, fuerte y nacional! Solo me resta manifestar á V. E. mis sentimientos de gratitud por la manera distinguida con que me ha recibido en su seno.—Dios guarde á V. E. muchos años. Valladolid 21 de julio de 1845.—El teniente general, Leopoldo O'Donnell.—Excmo. Sr. presidente y vocales de la junta de gobierno de Valladolid."

Valladolid 22 de julio de 1845.—José María Cano, secretario.

## PARTE INDIFERENTE.

#### Gaceta de provincias.

Como una prueba del espíritu que animaban los pueblos de la provincia en favor de la causa nacional, baste decir que en Villaviciosa de Odon, distante tres leguas de esta corte, apenas supieron el triunfo obtenido por el general Narvaez en Torrejon de Ardoz, se repicaron las campanas, se iluminó el ayuntamiento, se colocó en un dosel el retrato de S. M. Doña Isabel II con centinelas de la M. N. y se dispuso un Te-Deum para el día siguiente (24). El alcalde fué llevado en triunfo por varias personas de las que huyendo de Madrid habian tenido acogida en dicho pueblo. Don Basilio Maria de Arana, secretario del ayuntamiento es uno de los principales en sostener el buen espíritu de la poblacion, y su inteligente prevision ha evitado algunos compromisos á las personas allí refugiadas.

—En Aranjuez no ha sido menor el entusiasmo que las fantásticas noticias recibidas de Madrid excitaron en aquellos habitantes idolatras de su Reina. Ha habido iluminacion, salvas, corrida de las fuentes, Te-Deum y toda clase de públicos festejos.

—Dicen de Cádiz: Los individuos de la redaccion del *Demócrata*, hasta los cajistas, siguen presos y oprimidos en la cárcel pública, sufriendo toda clase de vejaciones y arbitrariedades.

—La supresion de los periódicos independientes causó tal indignacion en Santiago, que la junta de gobierno dirigió á sus comitentes la siguiente proclama: El general Espartero desesperado, ciego de ira contra la

voz de los pueblos que en todas partes se levanta, y á quien le sigue, acaba de pisar el precioso derecho de la libre emision del pensamiento alcanzado con arroyos de sangre. El ominoso, el sangriento poder de Madrid, en los momentos de su agonía, ha llegado al extremo del mas bárbaro y cínico despotismo. La preisa, esa potente prensa que recuerdo estremecer á todos los gobiernos opresores, la que antemano le estaba preparado.

Espartero, el idolo del pueblo de setiembre, elero de los hombres de las masas al primer lugar de la nacion, es asesinado á la imprenta con la espada de la dictadura. Y ¿será posible que Madrid presenciase impasible esta terrible proscripcion de los escritores públicos?

En la siguiente órden del duque de la Victoria leerán los pueblos este grande atentado á las leyes del pais, como cobardemente por un poder perjuro y traidor, como cobardemente todos los principios, hollado todas las leyes y desatado la sangre de todos los partidos. Dice así:

"Administracion del correo general.—En cumplimiento de órden de S. A. el Regente del reino, no se admitirán de hoy al franqueo, ni tendrán curso por esta administracion del correo general, otros periódicos de política que los de la *Gaceta*, el *Espectador*, el *Patriota* y el *Ceniciento*, y en caso de caer sueltos por el bazon no se dará curso mas que á los referidos. Madrid 1.º de julio de 1845.—Rodríguez Espina."

Este mandato, por el que se alarga la voz del periodismo fuera de los órganos vergonzosamente asalariados de Espartero, pone en evidencia, si una ligera duda existiera, los principios y proyectos de los traidores del Perú, anunciados en el seno del Congreso por hombres leales. He aquí la suerte preparada al gran pueblo español que jamás suelta el trono de la dictadura que edificaban para Espartero sus esclavos.

Ciudadanos: cada día que pasa santifica y engranda vuestra revolucion. Permaneced fraternalmente unidos y la será un vano eco el santo grito que lanzasteis de libertad y Reina!

Santiago, julio 8 de 1845.—Hipólito Otero, presidente. Julian Rodríguez del Valle, vocal secretario.

—El general Pavia ha llegado á Valencia, donde ha encontrado la mas cordial acogida.

#### Gaceta de la capital.

Ayer ha sido puesto en el hospital militar herido de las lanzadas el comandante Inestral, que habiéndose promovido en Valencia se volvió á pasar á las tropas de Espartero con un batallon, al ir á hacer un reconocimiento por los pueblos inmediatos á aquella capital. Parece que el comandante habia sido visto y llamado por el general Narvaez, cuya visita procuró evitar yendo por dos veces á casa del general en ocasion en que sabia que este no se hallaria en ella. Al volver la tercera vez se lo encontró en la escuela acompañado del general Pezuela, y habiendo hecho ademán de pasar adelante, le manifestó este su extrañeza de que se presentara de aquel modo, cuando debia saber que estaba arrestado; llamó á cuatro soldados de la guardia y mandó que le llevaran preso, pero apenas Inestral se vió en la calle cuando echó á huir precipitadamente, dando así lugar á que los ordenanzas de caballería se lanzasen tras él y le causaran las heridas.

—Relacion de los señores oficiales de las compañías de depósito del regimiento infantería del Infante núm. 5 que citaron su licencia absoluta el diez del actual.

Capitan graduado encargado de la fuerza D. Fernando Gonzalez, teniente D. Miguel de Lapuerta, subteniente Don Basilio Delgado, otro D. Joaquin Antoni.

La fuerza que tenían á sus órdenes fue desarmada al día siguiente por disposicion del capitán general.

—Ha llegado á esta corte el ex-diputado D. Pascual Madoz, que tantos servicios ha prestado últimamente á la causa nacional.

—Con el epígrafe de Historico dice el *Eco* lo siguiente: La division del general Azpiroz llegó al parido despues de una marcha penosa, en la hora mas calorosa del día, sin haber descansado en toda la noche anterior y con algunas previsiones. Esta division valiente formó al lado de las verjas del jardín de nuestra Reina plantado de frutas, cuyos frutos se desgajaban por lo cargados que se hallaban de hermosísima fruta. Ninguno de aquellos guerreros accionó la sed y con necesidad de refrigerarse fue osado para arrancar una ciruela u otro fruto; sin mas trabajo para obtenerlo que alargar una mano. Este verjel es de nuestra Reina, de la que debemos respetarle.

En los días que estuvo la division acantonada en aquel sitio real nadie penetró en los jardines custodiados solo por los jardineros, y en los palacios entraron solo los gefes y oficiales para admirar la riqueza que encieran, á peticion del general, y con anuencia del administrador de S. M. y sus señores.

Esta conducta observada por los que apellidaba la mala de los enemigos de la Reina, puede compararse con la de algunos de los que han ocupado estos días el sitio del Retiro, cuyos jardines han quedado desolados, y destruidos tambien los pasadizos de la regia hiterfana.

Asegúrase que ascenderán á muchos millares de duros los daños causados en la regia mansion.

#### OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS DE AYER.

EPOCAS.	TERMOMETRO		BAROMET.	VIENTOS.	ATMOSFERA.
	REAMUR.	CENTIGR.			
7 de la m.	21 s. o.	26 s. o.	26 p. 4. l.	Nordeste.	Despejado.
12 del día.	26 s. o.	32 p. 2 s. o.	26 p. 4. l.	Nordeste.	Despejado.
5 de la t.	32 s. o.	40 s. o.	26 p. 4. l.	Nordeste.	Despejado.

#### PUNTOS DE SUSCRICION AL HERALDO.

EN EL EXTRANJERO.

Londres, Mr. W. Jeffs, Foreign Library 15, Burlington Arcade Piccadilly.  
En París, en el cercle litteraire des Salons Valois, Palais National, Galerie de Valois, 156.  
En el Havre, casa de Mr. Sebastian Boon.  
En Burdeos, Bureau General des Journaux de París et des Départements, Place de la comédie, Mr. Delpech.  
En Bayona, en la redaccion del *Phare des Pyrénées*.  
En Lisbon, redaccion de *O Correio Portuguez*.  
En Ultramar, en las Administraciones de Correos.

EN ESPAÑA.

Madrid, en las oficinas del periódico, calle de San Miguel, número 23.  
En todas las Administraciones de Correos, y ademas en Alicante..... Casa de D. Juan José Carratala, del comercio de libros.  
Burgos..... Id. D. Timoteo Arnaiz, id.  
Cádiz..... Id. D. Alejandro Lorente.  
Cuenca..... Id. D. Juan Menéndez.  
Don Benito..... Id. D. Bernardino Galvez Garcia.  
Ferrol..... Id. D. Nicasio Taxonera, del comercio de libros.  
Gibraltar..... Id. D. Ignacio Maria Ramon.  
Huesca..... En la secretaría del Liceo.  
Jerez de la Frontera..... Id. D. José Bueno.  
Lérida..... Id. D. Camilo Boix, D. Tomas Sanmarti.  
Mondónedo..... Id. D. Francisco Delgado, administrador de Loterías.  
Ocaña..... Id. D. Vicente Calvillo, administrador de id.  
Pontevedra..... Id. D. Nicolás Francisco de Alarba, idem.  
Palencia..... Id. D. Avelino Pastor, del comercio de libros.

EDITOR RESPONSABLE, C. RAMIREZ.

MADRID.—Imprenta de EL HERALDO.